



## **El juego que jugamos. Los habitus de los campos literario, universitario y científico (Argentina, 1958-2015)**

**Analía Gerbaudo<sup>1</sup>**

Universidad Nacional del Litoral  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
analia.gerbaudo@conicet.gov.ar

**Resumen:** Este artículo parte de lugares donde se encuentran (y se desencuentran) puntos de vista sostenidos por algunos de los escritores, críticos e investigadores que han compuesto los textos más singulares de los últimos años en sus respectivos campos: es fundamentalmente a partir de asunciones de Francisco Bitar, Selva Almada, Federico Falco y Alberto Giordano como se presenta una tensión que atraviesa el campo de los estudios literarios en Argentina entre 1958 y 2015, si bien con matices diferenciales en distintas coyunturas. Se trata del inevitable choque entre habitus derivados de los campos desde los que se interviene, a saber, el literario, el universitario y el científico. Un choque que se interpreta aquí como síntoma propiciatorio de transformaciones posibles de aquello que es experimentado como obstáculo y/o límite para las prácticas que se busca propiciar.

**Palabras clave:** Francisco Bitar – Selva Almada – Federico Falco – Alberto Giordano – Grieta

**Abstract:** This article analyses the points of contact and the differences between writers, critics and scholars who has written the most unique texts in their respective fields of the latest years. Francisco Bitar, Selva Almada, Federico Falco and Alberto Giordano's assertions are used as an introduction to a disputation that cross the field of literary studies in Argentina between 1958 and 2015. This disputation has different characteristics in different situations. It is the unavoidable confrontation between habitus originated in the literary, the university and the scholarly fields. This article reads this confrontation as a robust symptom of transformations that could go beyond obstacles and limits.

**Keywords:** Francisco Bitar – Selva Almada – Federico Falco – Alberto Giordano – Disputation

---

<sup>1</sup> **Analía Gerbaudo** enseña Teoría Literaria y Didácticas de la lengua y de la literatura en la Universidad Nacional del Litoral. Es investigadora del CONICET. Dirige la editorial Vera cartonera y la revista El taco en la brea (ambas en línea).

## **La sintomática revelación de una cierta cadencia**

Tres instantáneas servirán para despuntar el problema sobre el que gira este escrito. Si como aprendimos de Jacques Derrida, el síntoma es “lo que cae”, “lo que nos cae encima” (“Cierta posibilidad” 103), lo que cae junto “con otra cosa, al mismo tiempo o en el mismo lugar que otra cosa” (“Mis chances” 392), vale considerar qué sintomática cadencia se deja entrever en las escenas que siguen presentadas desde el recorte de una “instantánea”.

La primera está tomada de uno de los textos asociados a lo que Martín Kohan define con precisión como “la incomodidad del descolocado en sus dos espacios de trabajo: docente universitario, investigador del CONICET”. Se trata de un “malestar” que da letra para poner en cuestión “cómo enseñamos y cómo investigamos, y más concretamente, qué clases de escrituras se nos exige (y se nos impide) desde los parámetros institucionalmente establecidos”. Kohan se refiere a *El tiempo de la improvisación* de Alberto Giordano, pero su afirmación podría abarcar la serie de sus libros publicados con el subtítulo *Fragments de un diario en Facebook*. De este conjunto que ha sido ya abordado desde diferentes aristas (cf. Fernandes Magdaleno, Grossi, Kohan, Mosquera, Peller, Surghi), transcribo el pasaje que caricaturiza lo que puede la sociología cuando habla de literatura. De esta caracterización importa destacar aquí un punto de encuentro entre alguien que trabaja desde el campo universitario y científico con alguien que lo hace desde el campo literario. Más precisamente, Giordano y Leopoldo Brizuela:

20 de mayo

### **Chismes y diatribas**

Cuando nos reencontramos en Facebook, hacia fines de 2016, solíamos compartir con Leopoldo Brizuela chismes y diatribas contra las deformaciones profesionales de mis colegas, los académicos que se dedican a la investigación literaria. Yo lo hacía para caerle bien y, de paso, para despuntar uno de mis vicios más arraigados.

Una vez le comenté algo sobre la tendencia a reducir los gustos y las simpatías de un escritor, con todo lo que pueden tener de ambiguo o misterioso, a políticas culturales, a estrategias de intervención. “Es lo más triste de lo que solemos hacer los críticos, y lo peor es que casi todo el mundo conversa de literatura con la lengua de los críticos”.

“Sí, es tremendo!!!!!! / IRÍA A ROSARIO A DARTE UN BESO EN LA FRENTE / Tal cual. / No solo creen que todo es estrategia, y estrategia en el patio porteño, sino que se lo hacen creer a sus alumnos. / Y hasta los jóvenes escritores lo creen. / “¿Y ahora qué tengo que hacer?”, te preguntan. / “ESCRIBÍ”, es la única respuesta. / Yo digo que leyeron a Bourdieu, no como una descripción, sino como un manual de instrucciones”. “Además hay otra cosa. / Perdón, Giordano. / Es más fácil hablar del campo cultural, y las estrategias, y todo eso, que del texto. / ¡¡¡Ya nadie sabe retórica!!! Y es en el texto donde hay que encontrar todo, o si no estamos verseando. / Después, desde el texto, andate a la sociología, a la antropología, donde quieras. / Pero si no, ¿qué estás estudiando?” En otro chateo, unos meses después, volvió sobre el tema: “Antes de borrar me te dejo una inquietud. / El sábado por la noche comí con unos estudiantes de Letras. Pegamos onda cuando me invitaron a hablar de una novela mía en clase. / Sin embargo me dio una enorme melancolía la reunión. / (...) ¿Por qué se ha dejado de hablar de libros para hablar de estrategias? / Fue la semana en que cumplí 54, sabrás comprender” (Giordano Los domingos 47-48).

La segunda instantánea está tomada de un libro sobre el que Giordano ha escrito y que ha enseñado: *Un accidente controlado* de Francisco Bitar. La serie en la que Giordano incluye a ese texto y a su autor merece destacarse: “Barthes con Bacon con Bitar” es el título de una de sus clases de Análisis y crítica II, abiertas y disponibles en línea (una de las derivas positivas de la pandemia). Se trata, además, de un libro que, en más de un pasaje, vuelve sobre su deuda con esa constelación que Giordano armó y que Bitar lleva, fiel porque infiel, hacia otro lugar: “El cuerpo de un escritor (diario de diez días)”, escrito entre la invitación a presentar *El tiempo de la improvisación* en Santa Fe y el día después del evento que tuvo lugar el 26 de abril de 2019, se quiere una suerte de “complemento físico” (*Un accidente* 139) de aquellos diarios que habían impulsado ese que ahora escribe. “Hay una cosa que no critico sino

que más bien le reprocho a los diarios de Giordano: su falta de riesgo”, “falta del cuerpo del escritor” (165), menciona.

Si los libros de Giordano están atravesados por el gesto del “profesor que deviene ensayista” (*Los domingos* 27), los de Bitar están atravesados por el del “artista”. Vale la pena reponer la autofiguración que cierra su diario en la que resulta inevitable reconocer el eco de Simone de Beauvoir y su insistencia en el carácter inestable y en permanente construcción de las identidades: “No nací artista: me volví uno con el tiempo. Es un largo ejercicio de desinhibición cuyo fruto es el de hacer y decir lo que se quiere, tanto se tenga público como si no. Aunque con público es más divertido” (*Un accidente* 184). Este gesto marca las publicaciones como las performances de Bitar que, en esta oportunidad, se despacha con honestidad brutal respecto de temas diversos asociados a la lectura y a la escritura fuera y dentro de las instituciones mientras desdibuja la oposición que da título a uno de sus ensayos, “El libro o la vida”. La valoración de lo que “habría de carne y hueso en quien escribe” (*Un accidente* 121) se logra en cada página no solo por la potencia de un estilo sino también por el efecto que provoca una suerte de escritura colectiva en la que participan Sonia y Rosa, sus dos hijas (en los créditos se consigna, por ejemplo, que *Perro salchicha*, el dibujo de la tapa, es de Sonia Bitar) y Ángeles Ramírez, su compañera que, además del retrato de la solapa y de otros dibujos, escribe breves notas que se insertan en uno y otro apartado. Este efecto de realidad se potencia por la incorporación de fotos de fotocopias anotadas: un registro audiovisual que trae huellas de un momento de una lectura y de la escritura que había desencadenado. En definitiva: operaciones que, a pesar de la solidez del estilo, se valen de recursos indiciales que traen algo más de la vida al orden de la página. Un texto inspirado en los menos académicos escritos hasta ahora por un “académico”. Textos de los que Bitar resalta, entre otras cosas, la resistencia a aceptar, sin más, las lógicas de medición de lo que “suma” en una carrera profesional tal como se define en el actual sistema científico. El pasaje que se

cita a continuación y del que se registra una versión en línea en Cuaderno Waldhuter pasará, con algunos cambios, a la contratapa de *Tiempo de más*, el último de la serie de los diarios en Facebook publicado por Giordano desde el sello Iván Rosado:

Si es cierto lo que dice Sarlo, que todos los ensayistas son ya escritores, debemos aproximarnos a lo que escribe el profesor Alberto Giordano, quien como pocos estudió el género e hizo uso de él, como si habláramos de un escritor. (En realidad, todo texto leído por un escritor se lee en sus posibilidades literarias, “como si fuera literatura”, pero más atento estará ese escritor si eso que se lee se ha producido desde el corazón mismo de un género: allí habrá para pensar y para copiar). Se nos dirá: “si bien este escritor en particular ha modelado sus armas de escritura en la fragua del ensayo, aquí estamos frente a otra cosa: frente a un diario”. Y bien, más para nosotros en ese caso, porque en el diario los procedimientos del ensayo, todavía desgarrados para el profesor por los aparatos de presión académica, encuentran un nuevo horizonte formal que termina por aflojar las clavijas metodológicas y libera la escritura ya no de vuelta al paper sino en dirección a la novela. Esto por no hablar de la decisión fundante, lo inconducente de la escritura de un diario, que a un profesor-investigador no le sirve prácticamente para nada: este gesto de irresponsabilidad, de gasto soberano, podría, creo, atraer ya la mirada de los escritores y de los artistas en general hacia los diarios de Giordano por tratarse de una patria común. (La escena típica que asola a un escritor, la de su entorno preguntándose “qué hace este tipo escribiendo pavadas en lugar de estar trabajando”, aparece con frecuencia en estos libros e incluso en la voz del propio diarista) (Bitar *Un accidente* 119).

En el prefacio a *Un accidente controlado*, Bitar arriesga una caracterización de los modos de leer de “la academia” que confronta con los del escritor. Rescato esta escena dado que sus resonancias con la que consigno al final de este apartado merecen ser atendidas al reconstruir los procesos de institucionalización de los estudios literarios en Argentina (se trata de un diagnóstico similar al que esbozara en 2015 Larisa Cumin quien, mientras incluía en la conversación a otro escritor, Ariel Aguirre, enviaba a una selección de la literatura argentina producida desde Santa Fe):

Creo que es necesario empezar por decir que tanto la manera de leer de la academia como la del mercado están instaladas no solo en espacios sino también en tiempos distintos a los que supone la deslectura del escritor. La lectura académica se instala en el pasado, por donde retrocede en una serie de pruebas hasta comprobar su pertinencia. Cuando esta clase de lectura se consagra a un autor, éste debe venir equipado con una obra que permite el movimiento seriado. o si se trata de un escritor de un solo título o dos, su obra debe seriarse con la otra gran prueba del pasado que es la tradición. Es en este punto donde se produce el cortocircuito habitual con el joven escritor o con el escritor no tan joven, pero seguro de sus cualidades históricas y menoscabado en su orgullo: a la academia no podría importarle menos la nueva literatura (si la mira, lo hace con desconfianza) por no haber en ella una obra donde proyectar una hipótesis comprobable. La academia no hace apuestas a futuro –se dice a sí mismo el escritor herido– apuesta sobre lo que ya ha ocurrido: su campo de maniobras es el pasado y en sus debates se dirime la conquista de su sentido (Un accidente 23).

La tercera instantánea tiene como protagonistas a Selva Almada y a Federico Falco y está tomada del XV Argentino de literatura organizado por la Universidad Nacional del Litoral, en esta oportunidad, en modalidad virtual debido a las políticas de cuidado generadas como respuesta a la expansión del COVID-19. Dos expresiones de Falco, “confusión”, “imposibilidad de comunicarnos del todo que está todo el tiempo”, dan cuenta de buena parte de lo que sucedió en un panel coordinado por Guillermo Canteros y moderado por Germán Prósperi que, además, recogía las preguntas de quienes seguían el evento por el canal de YouTube. De los varios problemas que se entrecruzaron en aquella oportunidad importa, dado el que estamos rodeando aquí, reponer uno en particular: otra vez, es un estereotipado concepto de “campo” el que impide reconocer que el carácter desdibujado de su perímetro (algo que Falco resalta cuando señala su carácter “deshilachado” mientras remarca las conexiones que en las últimas décadas se producen entre escritores de diferentes espacios gracias a las nuevas tecnologías; desde otro lugar, Almada alude al carácter transnacional del campo cuando deja entrever la visibilidad que otorga ser publicado por un sello como

Random House, en su caso, o Anagrama, para el caso de Falco) no supone que no haya modos de leer transidos por lógicas nacionales. “A veces la literatura argentina se piensa muy en relación a la literatura argentina. Aparecen estas lecturas de campo, enfrentamientos, generaciones que se contestan unas a otras como una especie de Teg con batallas que van y vienen”, observa Falco. Almada realiza una operación similar cuando, a propósito de la denominación “escritores de provincia”, replica: “no deja de ser una etiqueta que, en todo caso, se aplica acá, en Argentina”. Y agrega: “cuando Federico va a un festival fuera de Argentina no creo que se refieran a él como un escritor de provincia. A mí tampoco me pasa eso; no deja de ser una etiqueta medio para acá, entre nos”.<sup>2</sup>

En síntesis, las escenas reunidas en este apartado disparan problemas diferentes que convergen en el cuestionamiento de prácticas con la literatura llevadas adelante tanto desde el campo universitario como desde el científico. Se trata de escenas protagonizadas por actores que ocupan posiciones diferentes en estos espacios: un investigador del CONICET que también es profesor universitario; un escritor que acaba de ganar una beca CONICET y que dirige desde 2016 dos colecciones de literatura en una editorial doblemente institucionalizada en el CONICET y en una universidad pública; dos escritores argentinos de circulación transnacional en diálogo con un profesor universitario. El objetivo de este trabajo es llamar la atención respecto de la sintomática cadencia que estos episodios (junto a otros que recojo en lo que sigue) dejan entrever y que podría enunciarse como la puesta

---

<sup>2</sup> Los modos de leer y sus marcas nacionales y transnacionales constituyen una línea de exploración que aquí apenas se insinúa. Solo dos ejemplos impulsados por la afirmación de Almada. El primero comprende su obra y pone de manifiesto cómo una lectura realizada desde Reino Unido la ubica en series que resultan inusuales para nuestras configuraciones nacionales. Así Ben Bollig, profesor en la Universidad de Oxford, la hace caer junto con María Angélica Bosco y Claudia Piñeiro. El segundo ejemplo simplemente llama la atención sobre la categoría “literatura de provincia” usada por Gisèle Sapiro para caracterizar la producción francesa: se trata de un rótulo de circulación mundial aunque usado para taxonomías indisociables de las posiciones de lectura (cf. “La raison”). Para decirlo junto a Annick Louis, “si asistimos actualmente a una internacionalización de los saberes, las topografías académicas siguen siendo nacionales, y dependen de una historia y una tradición específicas” (121). Para un estudio detallado de algunas de estas configuraciones, ver Thiesse (*La fabrique*).

de manifiesto de *habitus* diferenciales ligados a los campos por los que se transita. *Habitus* que, por definición,<sup>3</sup> impiden una caracterización de un campo como un todo homogéneo: hay en estos espacios (el CONICET, “la” universidad, “el” campo literario) más de un modo de tramitar las prácticas. Sobre esta cuestión gira este artículo.

### **Algunos datos e hipótesis**

Para despuntar el análisis del problema planteado retomo parte de los resultados y algunos ejemplos de una investigación sobre los procesos de institucionalización e internacionalización de los estudios literarios en Argentina entre 1958 y 2015. A los efectos de no reiterar decisiones teóricas y metodológicas detalladas en artículos disponibles en línea en acceso abierto (cf. “El fuego”; “Más allá de las morales”) me concentro en algunas síntesis de ese trabajo cuya base empírica está constituida por 188 currículums de agentes del subcampo de los estudios literarios y 151 entrevistas a esos mismos agentes. Baste aclarar aquí que se trabajó en un arco temporal delimitado por dos “ciclos” (Beigel y Sorá) de apuesta estatal a la ciencia y a la educación y que la población se dividió en cinco grupos<sup>4</sup> tomando en cuenta la edad de los agentes al momento de producirse las dos últimas dictaduras y la crisis del 2001, acontecimientos que impactaron no solo en los procesos de institucionalización de los estudios literarios sino también en su internacionalización, en estos casos, forzadas. Es decir, la

---

<sup>3</sup> El concepto de *habitus* se quiere el producto de una dialéctica entre la atención a las estructuras subjetivas del individuo como al medio social en el que este se desarrolla: “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*”, observa Pierre Bourdieu (*Le sens pratique* 88). Se trata de “sistemas de disposiciones durables”, “estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes” (88). Esta definición explica los determinismos-no-deterministas, es decir, el margen de maniobra del sujeto. En el léxico bourdesiano ese margen se traduce en los incómodos términos de “apuesta” como de “estrategia” (Sapiro “Habitus” 389). Se trata de palabras que, si bien aluden a la posibilidad de agencia, suelen molestar cuando se las emplea para describir prácticas en presencia de los agentes que las protagonizan (la conversación entre Federico Falco y Guillermo Canteros en el ya citado panel da muestras de esa incomodidad).

<sup>4</sup> En adelante, G1, G2, G3, G4 y G5 (para los criterios seguidos, ver Gerbaudo “Más allá”).



violencia política estatal, traducida tanto en las persecuciones ideológicas como en las decisiones económicas sostenidas desde un modelo neoliberal, afectó directamente las prácticas solo relativamente autónomas del subcampo<sup>5</sup> en estudio.

Del conjunto de datos construidos escojo los que se ligan al problema sobre el que gira este artículo, es decir, las tensiones entre *habitus* de los campos literario, universitario y científico expresadas de modo disímil no solo en diferentes momentos del arco temporal sino también en un mismo corte sincrónico (se trata de agentes que ocupan posiciones distintas en los campos y que presentan puntos de vista divergentes). Para analizar este problema combiné datos construidos a partir tanto de los “cuentos”<sup>6</sup> de los agentes (cuentos tomados de la respuesta a un cuestionario [cf. Gerbaudo y Fumis], de consultas y de cualquier pasaje en el que se dejara entrever un proceso de auto-análisis [cf. Bourdieu *Esquisse*]) como de sus prácticas, es decir, de lo que hacen cuando intervienen en el campo, ya sea vía la enseñanza, presentaciones en congresos, publicaciones, etc.

La evidencia disponible permite afirmar que dichas prácticas están modeladas por una tensión entre *habitus* asociados a los campos literario, científico y universitario. Según las instituciones de pertenencia, algunos de estos *habitus* convivirán de modo menos conflictivo con otros. Se trata, por

---

<sup>5</sup> “Un sub-campo no es una parte de un campo”, indica Bourdieu. “Cuando se pasa de un campo a un subcampo” se verifica “un salto, un cambio cualitativo” (“Cours” 24) que de ningún modo es un cambio de escala ya que “la construcción de los campos depende del nivel en donde se sitúe el analista” (25). “El subcampo no funciona desde la lógica de la parte” de un todo sino desde el reconocimiento de leyes que “no pueden deducirse de un campo englobante: las apuestas son diferentes como las formas de capital que se ponen en funcionamiento” (24). Siguiendo estos principios distingo los subcampos de los estudios lingüísticos y semióticos, cercanos a las lógicas del campo científico, y el de los estudios literarios, transido entre las del campo científico y las del campo literario. Todos ellos en interacción con el campo universitario. Una interacción estructurada por una desigual distribución de los capitales: característica que es importante tener presente en todo análisis de luchas (ya sea en el seno de un campo o entre campos), de configuraciones de agenda, de prácticas de movimientos contrahegemónicos, etc.

<sup>6</sup> Desarrollo los fundamentos que habilitan leer estos testimonios como “cuentos” en un texto disponible en línea en acceso abierto (cf. “El fuego”). Allí también distingo las entrevistas de las consultas así como los protocolos seguidos en cada caso.

otro lado, de una relación que se ha ido modificando en el arco 1958-2015 en paralelo al “desarrollo profesional”<sup>7</sup> diferencial de escritores, investigadores y profesores y en relación con las fluctuaciones de los criterios de reclutamiento y de permanencia de los agentes en las instituciones. Desagrego esta hipótesis general a los efectos de dar cuenta de algunos patrones.

En primer lugar, la confluencia pacífica entre *habitus* literario, científico y universitario se verifica solo en las prácticas de los agentes que pertenecen a los G1 y G2 (aclaro, hablo de patrones dominantes, es decir, con margen para situaciones diferenciales). Los protocolos de producción del campo científico vigentes a partir del siglo XXI, en especial para los agentes que trabajan en el CONICET, se rigen por criterios de productividad y de visibilidad que no solo adoptan acríticamente lógicas de producción y circulación de las ciencias naturales sino que, además, ignoran la

---

<sup>7</sup> Derivo el concepto de “desarrollo profesional” de las investigaciones empíricas realizadas por Sapiro en Francia tanto sobre las prácticas de escritores como de profesores y de científicos (cf. Sapiro y Rabot; Sapiro, Brun y Fordant; Abbott). Es importante resaltar que nuestra investigación rastreó condiciones de profesionalización de una muestra acotada (188 agentes, algunos profesores universitarios; otros, profesores e investigadores del CONICET; algunos, a su vez, escritores). Más allá de que nuestro análisis es parcial (es solo el puntapié de investigaciones por-venir en cada uno de los campos que intersecta) aporta datos no solo respecto de la dificultad para vivir de la actividad de escritor/a en el campo literario (en este punto coincide con los resultados de Sapiro) sino también de la dificultad para vivir con un sueldo de profesor/a universitario/a y/o investigador/a del CONICET durante buena parte del arco temporal estudiado. A esto obedece tanto la emigración de agentes como el pluriempleo, en el caso de permanecer en el país. Situación que, no siempre comprendida por los equipos de gestión a cargo de las instituciones, derivó en la exoneración de agentes que se vieron afectados por la aplicación rígida e inflexible del principio de incompatibilidad de funciones (cf. Piacenza [G4]). Estábamos lejos, entonces, de las reivindicaciones que en términos de género se lograron años después y que hubieran permitido comprender por qué una becaria divorciada a cargo de un bebé no se arriesgaba a renunciar a sus horas en la escuela media por miedo a que, como además era usual en el país, las apuestas a la inversión en ciencia se discontinuaran y, terminada la beca, se encontrara sin trabajo: “En el año 2014 el CONICET me solicitó el reintegro del monto total de la beca, más las costas judiciales e intereses devengados en casi diez años, a pesar de haber haberme doctorado en el 2012, de haber realizado y aprobado los informes oportunamente por los que el propio organismo me renovó la beca; es decir, haber cumplido con todo excepto con lo administrativo. Una desmesura kafkiana. Meses después de haber pagado al CONICET, me llamaron por teléfono para preguntarme si yo había presentado mi tesis. Cuando les aclaré mi situación y les pregunté si era una broma, me explicaron que gran parte de los becarios no se doctoraba y que ellos llevaban mal el control” (Piacenza).

especificidad tanto de la producción en ciencias humanas como de su circulación en el Sur Global (cf. Santiago). Así, algunas comisiones evaluadoras del propio organismo parecen haber desconocido lo propuesto en la resolución N° 2249 del 25 de junio de 2014 donde, si bien se admite “cierto consenso” entre los investigadores de “ciencias exactas y naturales” para jerarquizar las publicaciones poniendo el eje en las periódicas y en el factor de impacto, se explica por qué ni este factor ni “el índice de citas” debiera considerarse al evaluar la producción en ciencias humanas y sociales:

- (I) Las prácticas de citas son sensiblemente diferentes (las citas tienen una dinámica más lenta y más perdurable; muchas citas se refieren a libros y no a revistas);
- (II) en algunas áreas y temáticas una porción importante se publica en distintas lenguas y circula en comunidades científico-lingüísticas específicas;
- (III) los libros -individuales y colectivos- tienen una gran importancia en la producción científica de este campo y no suelen ser incorporados en los índices de citación de las revistas periódicas. Por lo tanto, resulta necesario proponer una organización jerárquica de las publicaciones en función de otro tipo de criterios, más adecuados para considerar la producción científica de las ciencias sociales y las humanidades.

Por otro lado, en la misma resolución se establece “como requisito básico y fundamental en materia editorial para que un artículo sea considerado científico que haya sido publicado en una revista con referato de pares, claramente indicado, y que cuente con el respaldo de un comité editorial de reconocido prestigio”. No obstante, lejos de aplicar estos criterios, en paralelo y desde entonces, en las comisiones disciplinares de letras ha prevalecido la equiparación tanto de los capítulos de libro como de los libros a artículos publicados en revistas “tipo 1”<sup>8</sup> así como el empleo del término “impacto” para excluir de la ponderación a revistas no indizadas. Esto que puede constatarse a partir de los dictámenes ya sea para el ascenso

---

<sup>8</sup> Para que una revista sea ubicada en este nivel es necesario que esté indizada, por ejemplo, en el Catálogo de Latindex con los ítems 20 y 21 cumplidos que, a partir de abril de 2018, con el establecimiento de nuevos criterios para la inclusión en el Catálogo 2.0., fueron condensados en el 6 (“sistema de arbitraje”).

como para la evaluación de informes, ha generado reacciones diversas entre los agentes de los G3, G4 y G5.

En segundo lugar, como se verá en lo que sigue, la modelización que los criterios de evaluación imprimen a las prácticas dado su lugar en lo que define tanto el reclutamiento de personal como su permanencia y ascenso en las instituciones, resulta menos determinante que las tomas de posición de los agentes respecto de cómo intervenir en el subcampo. Así por ejemplo, Sylvia Molloy (G1) construyó una carrera científica, literaria y universitaria en un tiempo en que las prácticas de cada campo estaban menos diferenciadas. De cualquier modo, habiendo podido explotar tanto su inserción profesional en universidades prestigiosas de Estados Unidos como su manejo a la perfección de tres lenguas que le hubieran facilitado colocar sus trabajos en el circuito de “corriente principal” (Beigel “Científicos”) vía la *lingua franca* de la circulación académica transnacional y/o vía lenguas centrales como el francés (Heilbron “Towards”), privilegió la escritura literaria junto a una crítica que reclama el mismo adjetivo, ambas formuladas preferentemente en español. Su posición se desliza con gracia e inteligencia en el prólogo a la segunda edición de *Las letras de Borges*: es por el trabajo en, con y por la escritura que hay pensamiento. Una posición construida en deuda con ese escritor que estudia con detalle en ese libro: “Borges me enseñó a escribir (o a leer, que es lo mismo) y me enseñó a pensar: en ese orden” (9).

La exigencia que su asunción impone en términos de resultados es altísima: “No marco diferencia entre escritura de ficción y escritura crítica porque para mí es el mismo proceso” (“Retrato” 4). De hecho, Molloy no traduce al español su tesis doctoral que publica solo en francés por considerarla “un trabajo útil de historia literaria en tanto recoge material que no se había recogido antes” pero que “desde un punto de vista crítico” considera no representativo del “tipo de crítica” que “quería hacer” (3). Si se analiza el conjunto de su producción se advertirá que escribe en español sus novelas (cf. *En breve cárcel*, *El común olvido*, *Desarticulaciones*), sus notas de

im-posible clasificación genérica (*Varia imaginación*), los resultados de investigaciones cuyo carácter literario es indiscutible, más allá de que se trate de “crítica” (*Las letras*) o de análisis que cruzan historia y crítica literarias (Molloy y Siskind *Poéticas*, *Poses*) mientras que sus libros más “técnicos” (cf. Molloy, Castro-Klaren y Sarlo *Women’s Writing*, Molloy y McIrwin *Hispanisms*) así como los más “teóricos” (*At Face Value*) se escriben en la lengua que rige en su espacio de inserción laboral. A diferencia de Walter Mignolo (G1), no es un deseo de ciencia lo que ha impulsado sus prácticas (cf. Gerbaudo “Funciones”) a pesar de contar con los capitales lingüísticos, simbólicos y sociales que, vigorizados por su inserción laboral, le hubieran permitido dar cauce a estos desarrollos.

Con radicalidad similar se inscriben las prácticas de Nora Avaro (G4), profesora en la Universidad Nacional de Rosario: “En este trabajo es preciso saber leer y saber escribir. Si esas dos cosas no funcionan en simultáneo, no hay crítica literaria”, sentencia. Desde una posición tan intransigente como implacable con toda forma burocratizada, escolarizada o técnica, defiende estos criterios que pone en práctica en sus cuidadas publicaciones. Algo que le facilita su inserción laboral en la universidad que la desobliga de los ritmos hiperproductivistas del campo “científico” imperantes en el CONICET después de la primera década del siglo XXI.

También Nicolás Rosa (G1) defendió con persistencia el carácter literario de la crítica: “mi preocupación fundamental ha sido la elaboración (tarea plural y colectiva, ciertamente) de una *lengua crítica* lo suficientemente bella y lo suficientemente capturada por el objeto para que pueda justificarse por sí misma” (“Encuesta” 261). Además de atravesar sus ensayos, esa idea apareció en sus presentaciones a congresos y en entrevistas:

En los reportajes que me hacen nunca nadie me dice ‘escritor’, aunque lo único que yo hago es escribir. Me dicen ‘crítico’, ‘teórico de la literatura’ (...). En realidad, siempre que uno escribe elige un tema. Alguno escribe sobre el amor, otro, sobre la mujer y otro,

sobre cualquier otra cosa, sobre un perro. Yo elijo escribir sobre lo que la alta cultura llama 'libros' que han escrito los otros. Escribo, pero aparentemente, por la denominación que me dan, no soy un escritor (Entrevista 29).

En conversación con Max Hidalgo Nácher, Miguel Dalmaroni (G3) enuncia una conjetura convincente respecto del modo en que Rosa utilizaba los términos de la “ciencia” para torcerle el brazo al cientificismo:

Me parece que fue interesante en él el modo de la escritura crítica. Nicolás afectaba una posición pseudo-cientificista y mantenía una preocupación cuasi histriónica sobre lo que él llamaba lo epistemológico mientras desplegaba figuras críticas, en el sentido tropológico del término, sobre todo del 85-86 en adelante. Era, en fin, un tipo que se disfraza de científico, entra en el laboratorio y allí arma un desastre. Con esa cosa que tenía de la semiótica, la lingüística, lo epistémico, lo epistemológico, que era como una especie de armamento para hacer eso que él buscaba... En ese aspecto, me parece un efecto crítico interesante y productivo para la gente inteligente que lo lee y que en un momento dado se da cuenta de la operación que está llevando a cabo (Dalmaroni en Hidalgo Nácher “Imaginación” 53).

No es solo el Noé Jitrik (G1) profesor universitario, crítico y escritor que integra la Asociación de escritores y el Pen Club de México el que habla en el prólogo a *El balcón barroco*. Es también el teórico de la literatura<sup>9</sup> que problematiza la naturalización de la objetividad y sus protocolos como condición de la lectura desde arraigadas convicciones epistemológicas, éticas y políticas: “no veo por qué el trabajo teórico o el trabajo crítico no pueden ser igualmente literarios, no entiendo la razón por la cual estos discursos deben ser recluidos en una neutralidad que parecería ser su condición” (6).

---

<sup>9</sup> La distinción teoría/crítica es revisitada con agudeza tanto por quienes trabajan desde los centros como desde los márgenes del campo transnacional (cf. Derrida “Some”, Bourdieu y Wacquant “Sur les ruses”, Santiago “El homosexual”, Panesi “Diques”, Catelli “Asimetría”, Cámara “Presentación”, Hidalgo Nácher “Modelos”, Santucci “Teoría”, *Heredar*) a partir de criterios que “solicitan” (en el sentido de hacer temblar, de interrogar) los mecanismos que regulan la atribución de “universal” y de “particular” o “local”. Se trata de una revisión que, en principio, problematiza nuestras taxonomías.

Por su parte, Raúl Dorra (G1), discípulo de Jitrik y en conexión con él durante los largos años de su exilio mexicano, hace confluír *habitus* científicos y artísticos desde una distancia crítica respecto de la colonización de las humanidades por las ciencias naturales en el marco general de la mercantilización de la producción del campo académico. Vale la pena reponer un pasaje del prólogo que anexa a su traducción de *De l'imperfection* de Algirdas-Julien Greimas donde esta conjunción se manifiesta. Nada menos que en la introducción a la versión en español del libro en el que Greimas vira del lenguaje técnico a la escritura sin abandonar la perspectiva semiótica en la que había venido trabajando, aunque reorientándola radicalmente hacia una estética que no excluye la pretensión de construcción de una axiología, Dorra apunta: “se trata de un libro que nos deja ver cómo el amor por la ciencia puede conducir naturalmente a la celebración de la vida y la belleza” (“Perspectiva” 15). Esta síntesis importa: la exploración científica (o dicho en otros términos, el deseo de ciencia) no obliga ni supone la “comunicación” descuidada.

Varios años después, en conversación con Raquel Guzmán, Dorra conecta sus búsquedas como escritor con sus búsquedas como investigador, ambas atravesadas por su “relación afectiva con los textos” (136): “nunca pude renunciar a ser un escritor (...); ese deseo de tener un estilo de escritura naturalmente se asocia a la necesidad de tener un estilo de pensamiento” (136), resalta. La escritura es, para Dorra, una vía de exploración que, como tal, conduce hacia rumbos insospechados antes de su emergencia. Desde este lugar cuestiona su representación como mera transcripción de un pensamiento previo mientras manifiesta su desacuerdo con su formalización y su tecnificación gratuitas en aras de una supuesta neutralidad científica. Interesa que ejemplifique con un género altamente codificado como la tesis que, como bien ha observado Adriana Amante (G4), “no está condenada a ser un ladrillo”:

Una tesis es al mismo tiempo una obra de arte y un género retórico.  
Muchas veces un estudiante tiene grandes dificultades porque se

exige, o se le exige, un modo de expresarse, una manera de situarse frente a la página. Todavía hay gente que piensa que es más “académico” elegir un estilo impersonal, practicar una especie de ablación del yo, escribir como un notario; o por ejemplo, tener todo estudiado primero y escribir después, como si el escribir no formara parte de la investigación, no fuera una fuente de conocimiento sino un acto de rendición de cuenta (Dorra Entrevista 137).

En términos similares a como lo hará María Teresa Gramuglio (G1), fastidiada con la abundancia de “hojarasca” tanto en congresos como en publicaciones periódicas (cf. Entrevista), Dorra valora la escritura asociada al desarrollo de un pensamiento desentendido de la urgencia por la presentación de los resultados. Su crítica a la hiperproductividad y a la inutilidad tanto de repetitivos escritos en serie como de rutinarias y previsibles presentaciones a congresos (formato que entiende agotado) lo lleva a valorar el tipo de publicación que la mayor parte de los investigadores del subcampo de los estudios literarios defienden: el libro. Ese objeto al que se rinden los agentes de todos los grupos, cualquiera sea su pertenencia institucional<sup>10</sup> y más allá de lo que “cuenta” en la construcción de una carrera:

Los docentes están cada vez más sometidos a los nefastos regímenes del neoliberalismo (...). Esto los lleva a hacer cosas profundamente inútiles, a esforzarse por producir determinadas cosas, a producir artículos innecesarios, en suma, a adaptarse a un sistema en el que fingir resulta más productivo que obrar responsablemente. Frente a ello no queda ahora otra cosa que la resistencia. (...)

La institución del congreso se ha envilecido también; digamos que los congresos se volvieron un tráfico de certificados, lo cual es una muestra evidente de su decadencia. Hoy por hoy, leer una ponencia en un congreso no quiere decir nada, no significa nada. (...)

Y lo peor es que hay que mostrar ‘productos’ en plazos cada vez más breves, de modo que eso desalienta al que se propone un

---

<sup>10</sup> El cuestionario, respondido por 151 agentes, incluía una pregunta respecto de lo que consideraban sus “principales publicaciones” (cf. Gerbaudo y Fumis 259). Las respuestas, intersectadas con el análisis de sus prácticas (reconstruidas a través de sus currículums), ayudan a desentrañar las tomas de posición respecto de los formatos de publicación que valoran al momento de hacer circular los resultados de sus investigaciones.



trabajo de largo plazo. Es previsible que cada vez veamos menos trabajos elaborados con tiempo y paciencia y largo tiempo de reflexión. Me pregunto qué sería de la vida de alguien que se propusiera escribir Radiografía de la Pampa, quién lo va a sostener, esperar, si dice que va a necesitar tiempo para el estudio y la reflexión, para juntar material, para hacer cotejos, para reescribir, etc. Tal vez le pidan fichas periódicas, tal vez lo obliguen a ir mientras tanto a congresos aquí y allá con ponencias (...) que leería con apuro para volver a su escritorio y retomar su tarea (Dorra Entrevista 142-144).

Ana Camblong (G2) va un poco más allá en varios sentidos. Sus ensayos que solicitan la moral a la que obedece la tendencia a situar como bárbaro a todo aquel que, aunque sostenga una verdad, se excede en la forma, recriminan los monologismos del campo. Lenguas, tiempos y formatos de circulación de los resultados de investigación son interrogados desde una escritura constituida como garantía de firma dado el carácter inconfundible e inimitable de su tono:

Recordemos con cervantina memoria que la estepa castellana impuso su humilde dialecto y, “como quien no quiere la cosa”, lo fue convirtiendo en idioma del gran imperio allende los mares y aquende los reyes... Este proceso fue implacable con las lenguas aborígenes y con nuestros dialectos poscoloniales, a los que, hasta ayer nomás, la aristocrática y desesperada España le seguía gritando con arrogancia: *¿Por qué no te callas?* (Habitar 127).

Camblong se despacha no solo sobre el parasitismo del inglés y la estandarización de la escritura sino que también observa otros colonialismos entre los que se cuentan los de los polos centrales sobre los periféricos (un juego de muñecas rusas que incluye a los centros de esta periferia que habitamos):

La hegemonía omnímoda de la lengua imperial nos aprieta la garganta, nos inquieta, nos preocupa, porque pone en relieve nuestra indefensión semiótica ante la estrategia política planetaria de un *power point* que estampa sus puntos de apoyo en la creencia ciega y sumisa, propia de los tan denostados fundamentalismos. Digámoslo con justicia, no solo las religiones incurren en fanatismos (126).

*Plus d'un langue*, sentencia Derrida. *Plus d'un langue*, reafirma Camblong, pero contrafirmado desde un español entreverado con el guaraní. Una mezcla que pone de relieve el emplazamiento geocultural desde el que enuncia mientras desconcierta los protocolos del género académico: “Y así les voy diciendo, que este territorio, del que les hablo y desde donde hablo, mirado desde la metrópolis, queda *allá ité*, en la frontera exótica” (*Habitar* 34).

Camblong llevó al extremo su posición en una suerte de texto-manifiesto usado como apertura del tercer número de la revista *Aquenó* que editaba desde la Universidad Nacional de Misiones. El eco de Macedonio resuena en su interrogación del sentido de prácticas que no se confunden con la exigencia de generar una “poética del pensar” (Jitrik *La novela futura* 41). Saber de la circulación prácticamente secreta a la que llevará una publicación en papel, sin ISSN (otro gesto que importa señalar) y editada desde una editorial universitaria situada en la periferia de una periferia no menoscaba ni el trabajo en la escritura ni el cuidado de los resultados (la presencia de un comité de referato integrado por Susana Romano Sued, Sandra Contreras y Ana María Zubieta da cuenta de esa preocupación por poner en circulación resultados controlados desde más de un lugar, desde más de una mirada):

Aquenó tenés el número 1  
Aquenó leíste a Proust  
Aquenó te importa la diseminación  
Aquenó llenaste el último formulario  
Aquenó le das bola a la transvanguardia  
Aquenó te alcanza para comprar libros importados  
Aquenó sentiste *horror vacui*  
Aquenó te asusta la página escrita  
Aquenó soportás las instalaciones  
Aquenó te gustó la “improvisación en tiempo real”  
Aquenó forcluiste tu trauma  
Aquenó te tatuaste una abducción  
Aquenó te bancás la glotopolítica  
Aquenó cambiás de género  
Aquenó te desterritorializás (Camblong Editorial 1).

En sintonía con este cuidado de la escritura y con una similar toma de distancia respecto de las “urgencias” por publicar trabaja Julio Schwartzman (G2) para quien el crítico es, básicamente, “un lector que escribe su lectura”, “un escritor”. Congruente con esta exigencia, sus publicaciones son de talante ensayístico. Su posición, sostenida en el tiempo, le valió no ingresar al CONICET en los años en que la institución, como da a entender Schwartzman, más que por los actuales parámetros de “productividad”, seguía parámetros de “objetividad” y de “neutralidad”. Su relato ratifica los fundamentos para haber desoído los “consejos” derivados de quienes evaluaron su pedido de ingreso a la que vez que señala los cambios en el organismo (el mismo acrónimo contiene más de un perfil, es decir, los que sucesivamente le van imprimiendo las políticas públicas de los gobiernos que asumen la gestión del Estado intersectadas con particularidades derivadas de quienes participan de las comisiones evaluadoras disciplinares):

Intenté ingresar al CONICET en 1989, con referencias de Josefina Ludmer, Nicolás Rosa y Noé Jitrik, pero mi solicitud fue rechazada dos años después (...). En una frase insólita, la comisión consideró: «Es ajeno a la cultura criolla y sus modalidades discursivas», para recomendar finalmente, al postulante, que «multiplique sus ángulos de visión a fin de quebrar el discurso “ensayístico” [raramente entrecomillado en el original] que predomina en sus textos». ¡Aspirar, en un dictamen, al quiebre del discurso del evaluado! Lo estoy copiando tal cual, después de haber encontrado una polvorienta carpeta que busqué para documentar la respuesta. (...) Dos o tres años después de aquel dictamen adverso recibo el llamado telefónico de un empleado administrativo del CONICET que me pide que evalúe informes de investigadores de la institución. Le contesté: no puedo hacerlo porque el CONICET considera que yo mismo no estoy en condiciones de investigar. Percibí la turbación del otro lado de la línea: el tipo me pidió disculpas y cortó. Uno podría razonar en frío y argüir: quien me vedó el ingreso no fue quien me invitó a evaluar, y la permanencia de la sigla oculta la discontinuidad en las políticas de gestión institucional. Pero yo experimentaba, como en otras ocasiones, la cólera de un particular (claro que menos intimidatoria que la del apólogo chino elegido por Rodolfo Walsh en la antología de Pirí Lugones) y pretendía en vano, ciudadano de una república utópica,

poder atribuir a las instituciones la coherencia que no tenían. Finalmente (¡pero tuvieron que pasar veinte años!), pensé que si se me concedían aptitudes para considerar la relevancia de trabajos de investigación, podría intentar evitar iniquidades como la de aquella comisión. Entonces comencé a aceptar esas tareas. Lo mismo hice para la Agencia Nacional. Recuerdo el caso de una solicitud para ingreso a carrera de investigador de alguien que se había plegado a la polvareda que se levantó contra mi estudio de la obra de Viñas, publicado en el volumen 10 de la *Historia crítica de la literatura argentina*, y lo había hecho sin detenerse demasiado a analizarlo. Tanto sus antecedentes como su plan me parecieron adecuados a la solicitud, por lo que terminé recomendando su ingreso, incluso celebrando (una alusión casi íntima a aquella invectiva) su participación en polémicas del momento. Necesitaba, también, hacer una diferencia con el trato que se me había infligido por el delito de disentir (Entrevista).

El relato de Schvartzman hace serie con otros (cf. Zubieta [G2], Rodríguez Pérsico [G2], Porrúa [G4], Bombini [G4]) que vuelven sobre la misma época, es decir, al segundo momento del primer ciclo de la posdictadura.<sup>11</sup> Se trata de un tiempo en el que las políticas públicas estatales estuvieron determinadas por los organismos multilaterales de crédito como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Tan solo un ejemplo: en 1993 el Banco Mundial aconsejaba al gobierno argentino “reestructurar el CONICET” y las “universidades nacionales” en función de “reducir” el “gasto público” (1993: xvii). Respecto del CONICET, la sugerencia era privatizarlo (xxi). Una sugerencia que, en estos días, fue reactivada por una investigadora del organismo, precandidata a diputada nacional por una alianza de derecha: “por qué tanto conocimiento que se genera no llega a las góndolas, a un

---

<sup>11</sup> En trabajos previos justifico por qué las políticas públicas seguidas entre 1983 y 2003 permiten detectar un primer ciclo de la posdictadura con diferentes momentos marcados por distintos “acontecimientos” (Derrida “Cierta posibilidad”) así como las políticas públicas seguidas entre 2015 y 2019 permiten detectar un segundo ciclo (cf. Gerbaudo “Ante”). La creciente problematización así como la diseminación del término “posdictadura” dan cuenta de un ítem que se inserta en la agenda de los estudios literarios del presente (ver, entre otros, los muy diferentes matices que se reconocen en las formulaciones de Dubatti “¿Por qué...?”, de Diego *¿Quién de nosotros...?*, Montaldo *Zonas ciegas*, Funes “Medievalismo”, Molina *Relatos*, Antelo “Programa”, Schwarzböck *Los espantos*, Sosnowski *et al.*, *Exile*, Drucaroff “El quiebre”, Crespi y Orsi “Historizar”, Monteleone “Introducción”, Avelar “La temporalidad”, Maradei *Contiendas*).

producto, a generar empleo”, señala Sandra Pitta mientras propone “que lo que se estudia en el CONICET pase al privado” ya que ahí sí “todo ese conocimiento que se genera va a ser motor el desarrollo”. Vale la pena reponer estos pasajes que no son sino la reactualización de posiciones que, por 1993, se sostenían desde la gestión que gobernada el país. Posiciones que se traducían en desfinanciamiento y en persecución ideológica. Recojo los testimonios de la muestra que dan cuenta de este cruce de factores y de su incidencia en el apartamiento del organismo por esos años:

Ingresé al CONICET en 1986 a Carrera de Investigador porque a pesar de no haber sido becario, reconocieron mis antecedentes y la ausencia de inserción institucional por los años de dictadura. Renuncié en 1995 por disidencia con procedimientos e ideología de su comisión evaluadora a la cual habían reingresado personas que habían actuado en ella durante la dictadura (Zubieta).

El caso de Gustavo Bombini y de Ana Porrúa, entonces becarios, es ominoso. Se trató de expulsiones basadas en argumentos insostenibles desde cualquier lógica de campo que se pretenda “científica”: en 1991, siete años después de la restitución democrática, Bombini (G4) perdió su beca doctoral del CONICET dirigida por Ana María Barrenechea por usar en sus investigaciones sobre la enseñanza de la literatura en la escuela secundaria “bibliografía parcial e ideológica” (Bombini 9). Esta descalificación obtusa se aplicaba a la obra de Adriana Puiggrós, referencia insoslayable en todo estado de la cuestión sobre la historia de la enseñanza en Argentina. El año siguiente, Porrúa (G4) pasó por una situación similar. Su relato contrasta la autonomía de criterios de la Universidad Nacional de Mar del Plata<sup>12</sup> frente a las coerciones ideológicas del CONICET durante ese momento del primer ciclo de la posdictadura:

En 1992, durante el gobierno de Menem, cuando Matera estaba a cargo de la Secretaría de Ciencia y Técnica, quedé afuera del

---

<sup>12</sup> El análisis de la base empírica corrobora que la universidad pública, gracias a su autonomía, ha podido resistir los embates de políticas estatales que desatendieron la ciencia y la educación durante diferentes momentos de los dos ciclos de la posdictadura aunque es necesario notar que, si bien se sostuvieron las líneas de trabajo, el desfinanciamiento afectó las prácticas.

CONICET, como muchos otros becarios, con un dictamen extemporáneo sobre un informe de Iniciación que ya estaba aprobado. Un dictamen extemporáneo y escandaloso. En ese dictamen (...) se decía, entre otras cosas, que yo no hacía crítica literaria sino ideología porque trabajaba la poesía de Ernesto Cardenal y Roque Dalton. En el mismo año, obtuve una beca de Perfeccionamiento en la UNMDP, con la que llevé adelante parte del doctorado.

La sanción ejemplificadora que buscaba desalentar la investigación sobre determinados objetos y/o desde ciertas líneas teóricas no terminó junto con la dictadura. En todo caso, más de un CONICET: más de un perfil, más de una política estatal. Un “más de un” que alude a las diferentes identidades que le dieron al organismo quienes lo gobernaron en sintonía, cada vez, con las posiciones políticas de quienes ocuparon el Estado nacional. De hecho, Porrúa y Pérsico, en otras coyunturas, ingresaron al organismo como investigadoras (se trató de un tiempo que, en el período temporal recortado en la investigación, registramos como el segundo ciclo de apuesta estatal a la ciencia y a la educación, entre 2004 y 2015; el primero había tenido lugar entre 1958 y 1966):

En la actualidad [2014] soy Investigadora Principal de CONICET. Los tiempos han cambiado y para bien. Cuando asumió Menem y puso al frente de CONICET a Matera, se desató una caza de brujas. Muchos quedamos fuera de CONICET y yo emigré (Rodríguez Pérsico Entrevista).

Durante la “primavera alfonsinista”, el CONICET había flexibilizado sus criterios de evaluación para incorporar personal atendiendo específicamente a las áreas y/o líneas afectadas en su desarrollo debido a la violencia política estatal durante las últimas dictaduras. Se tomó en consideración la dificultad tanto para completar posgrados como para desarrollar investigación y docencia oficialmente reconocidas en el país. El relato de Beatriz Sarlo (G1) agrega detalles sobre criterios acordados en la comisión disciplinar durante aquel tiempo:

Si vos miras mi currículum, el largo, el que se presenta en CONICET, encontrás 1966 y después 1984. En 1966 terminé mi JTP

en Latín y en 1984 comencé como titular de Literatura Argentina. Eso no se entiende ni en Marte. No tiene explicación sino en la historia política de la Argentina. Por eso desde el CONICET postulamos, para plantear una situación igualitaria con alguien que hubiera hecho doctorado afuera, que el primer libro que uno publicó es su doctorado. (...) Ese fue el acuerdo doméstico. Fue una construcción del CONICET espectacular (Entrevista por Bórtoli y Tosti).

En una entrevista posterior, vuelve sobre el mismo episodio mientras pone en valor el papel que jugaron las comisiones disciplinarias en la discusión de los criterios de evaluación de los agentes. En este caso, se advierte una tensión que en el organismo se activará en otras circunstancias y que obedece a las lógicas diferenciales de producción, circulación y consagración de las ciencias. Nótese que, en este relato, las humanidades no se integran al campo científico: la defensa de su especificidad es parte de aquella lucha y de otras dentro del campo de las letras donde las diferentes líneas de investigación, tanto de los subcampos de los estudios literarios como de los lingüísticos y literarios, responderán a posiciones tensionadas entre el campo literario y el científico:

La idea de que no teníamos ninguno de los pergaminos que después veníamos a exigirles a las personas era fuerte. Cuando entramos al CONICET, quienes estábamos en la comisión de letras fuimos Ludmer y yo. Ninguna de las dos tenía un papelito de posgrado. Y nosotras propusimos que el primer libro publicado no valiera como tal sino como el doctorado.

A los de ciencias no les pasaba eso. Había que defender la legitimidad del área de humanidades frente a los de ciencia que no tenían ese problema (Sarlo Entrevista personal).

En este punto, la trayectoria y los relatos de Carlos Altamirano (G1) son convergentes con los de Sarlo: “Ingresé al CONICET en 1987”, resalta (*Estaciones* 121). Sus antecedentes de investigación institucionalizados eran solo una beca financiada por el Social Research Council obtenida en 1984 para estudiar “las relaciones entre el peronismo y la cultura política de la izquierda” (114) y la participación, entre 1984 y 1986, en un equipo dirigido por Hilda Sabato con lugar de trabajo en el Centro de Estudios de Estado y

Sociedad (CEDES) destinado a analizar el rol de “los partidos políticos argentinos como actores centrales en la transición a la democracia” (114). Su “posgrado” (89) eran los cursos que había seguido sobre marxismo con Raúl Sciarretta y con León Rozitchner, los seminarios internos del grupo formado junto a Susana Zanetti, Rosa, Gramuglio y Sarlo (ese que, un poco en broma, llamaron “el Salón Literario”), el trabajo en el Centro Editor de América Latina y en Punto de vista, es decir, una adquisición de capitales específicos que, más allá del grado (Altamirano se recibe de Profesor en Letras en la Universidad Nacional del Nordeste en 1963), se había tramitado fuera de los marcos institucionales, en “formaciones” (Williams). Capitales que “contarán” para los G1 y G2, bajo ciertas circunstancias y en ciertas coyunturas (como los ejemplos presentados dejan entrever), en los concursos que definen un reclutamiento institucional, sea en el CONICET, sea en la universidad.

Para finalizar con los ejemplos que intentan mostrar diferentes matices del problema señalemos que, así como hay escritores que también enseñan en la universidad y que son marcadamente críticos respecto de las prácticas del CONICET (“El CONICET ha hecho, hace y seguirá haciendo mucho daño al área de las humanidades, autorizando a los sedicentes «investigadores» a que jamás desarrollen sus nulas capacidades de trabajo”, sentencia Daniel Link [G3]), hay otros que encuentran en este organismo el espacio para desplegar un tipo de escritura regida por otros parámetros respecto de su producción literaria sin que el contraste resulte conflictivo. Tal es el caso de María Rosa Lojo (G3): “Llevo treinta y tres años en el CONICET como Investigadora de la Carrera y seis años, previos, como becaria. Es mi institución de referencia y sin duda, el eje vertebrador de mi vida intelectual académica”, señala. En otro pasaje de la misma entrevista, describe su recorrido profesional distinguiendo las prácticas científicas de las literarias sin intersectar la lógica de espacios institucionales diferenciados (nótese que su actividad como profesora no está en el centro de su relato: Lojo enseña en el posgrado de la Universidad del Salvador en un momento tardío de su



carrera, por 1996): “No ingresé en cátedras en la UBA. Mi carrera se centró en particular sobre la investigación y la escritura de libros”, observa con un tono descriptivo, no marcado por valoraciones que den cuenta de conflictos.

Esta separación de espacios se expresa en su lectura de la *Breve historia de la literatura argentina*, un texto de Martín Prieto (G4) que, como ella, escribe literatura y enseña en la universidad. Las diversas interpretaciones de este libro expresan la tensión entre los *habitus* del campo literario y del campo científico. Defensora de su distinción, Lojo cuestiona el sincretismo de los protocolos provenientes de uno y otro:

El unipersonal trabajo de Prieto supone en algunos aspectos una exasperación individualista (...) que afronta incluso el riesgo de caer fuera del ámbito académico. No por una incompatibilidad de lenguaje (la academia puede utilizar también un estilo claro, ameno e incluso por momentos humorístico, como el de este libro), sino por razones de método. Mientras que la metodología académica supone la descripción rigurosa de un objeto, la prueba de hipótesis y la matizada cautela en los juicios de valor, la *Breve historia...* resulta en exceso proclive a las sentencias sin apelación o a las apologías taxativas (...). Se acerca así peligrosamente al *Diccionario de autores latinoamericanos* (2001) de César Aira, a quien admira y cita con asiduidad como referencia crítica. Claro que el *Diccionario...* de Aira puede leerse desde un lugar individual y aporta para construir su «personaje» de escritor provocativo; en cambio, la solapa de la edición nos informa que Martín Prieto (además de poeta y autor de una novela) es profesor de Literatura Argentina en la Universidad Nacional de Rosario (“Historiar”).

Más adelante repite su argumento a propósito de la bibliografía de la *Breve historia...* en la que caen juntos, sin distinción, escritores y críticos: “La bibliografía general de autores (...) mezcla creadores y críticos, registros que sería importante diferenciar”.

Allí mismo donde Lojo encuentra debilidad, Jorge Panesi (G2) encuentra potencia: en contraste con la defensa de criterios “universales, atemporales y unánimes” (Lojo “Historiar”) tributarios de “los criterios de objetividad y neutralidad” (Panesi “Rojas” 108), Panesi valora la “apuesta” de escribir “una historia literaria de la literatura (no sociológica o política o

cultural)” (109). Una “narración literaria” que no se escuda en las supuestas garantías que ofrece la explicitación de un método para apoyarse, fundamentalmente, en el cuento que se cuenta. Una operación que expresa “la consideración o el deseo por el lector” (108). Un lector de literatura argentina que no necesariamente es el crítico de literatura argentina o que, en todo caso, sería el crítico “en un estado ideal de vacaciones” (107).

Panesi detecta, ya en 2006, una posición que Prieto defiende en diferentes ocasiones. Así por ejemplo, en el Primer Seminario Interno del Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (unidad de doble dependencia universidad-CONICET fundada en 2015<sup>13</sup> y de la que Prieto forma parte) celebrado en Rosario el 7 de diciembre de 2017, presentó un texto de antología, clave para el punto que estamos analizando. En menos de diez minutos destruyó un entonces reciente libro, estilo tesis académica convencional, al que le opuso la entonces también reciente traducción de un texto de Iván Jablonka que, más allá de sus logros concretos en la práctica, espejaba sus supuestos respecto de la relación entre escritura e historia: se trata de *La historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales*. Prieto actúa, no solo allí, una posición: la del escritor que interviene en el campo universitario sin plegarse a los protocolos del campo científico que juzga estériles para el tipo de operación sobre la literatura que le importa. Se trata de una operación que exige producir un movimiento equivalente al de la literatura sobre la que se vuelve cuando se la convierte en objeto de estudio:

Un crítico literario es, debería ser, un erudito en una materia específica, absolutamente discreto en relación a esa erudición, con máxima voluntad de que sus observaciones, anotaciones, estudios,

---

<sup>13</sup> El instituto, creado por la Resolución N° 4568 de noviembre de 2015, reúne a gente de letras, historia, psicología, filosofía, arquitectura, sociología, etc. (cf. Contreras Consulta) que incluyen sus disciplinas bajo el paraguas de las humanidades. Esta toma de posición se evidencia no solo en su nombre (Instituto de Estudios Críticos en Humanidades [IECH], UNR-CONICET) sino también en los eventos y publicaciones que “solicitan” la dicotomía entre humanas y sociales, entre prácticas científicas y no científicas (cf. Contreras “El congreso”, Carli “Las fronteras”, Rinesi “Las humanidades”, Pecheny y Zaidan “Humanidades”).

sean vistos y apreciados por la mayor cantidad de lectores que compartan su misma afición. Y que escribe muy bien. Tan bien, preferentemente, como están escritos los objetos que trata (Entrevista).

Quince años después de aquella discusión sobre su *Breve historia...*, escribe una tesis doctoral que repite el gesto. Una tesis que publicará en una universidad pública cuya editorial lo libra de las constricciones mercantilistas que lo habían llevado a desplazar el título *Una historia de la literatura argentina* por *Breve historia de la literatura argentina* en aquel libro que en este momento reedita la prestigiosa editorial Siglo XXI. Sarlo y Sergio Delgado (G4), escritor y profesor universitario radicado en Francia, jurados de su tesis doctoral, valoraron sus decisiones metodológicas que, avaladas por la firma de Nora Catelli (G2) como directora, ratificaban su posición: sin apartados dedicados a “marcos teóricos” o “estados de la cuestión”, Prieto los despliega en el cuento que cuenta mientras reescribe su historia de la literatura argentina, en esta ocasión, a propósito de Saer.

No es un dato menor que ese cuento incluya, otra vez, batallas de campos: ¿qué margen da trabajar desde el margen? ¿Qué efectos de práctica generan las movilizadas desde los centros? Prieto evoca la libertad para experimentar que encontraba, entre fines de los ochenta y principios de los noventa, en la Universidad Nacional del Comahue donde comenzó su carrera como profesor universitario frente a cierta perspectiva sostenida por un profesor de la Universidad Nacional de Rosario que entonces enseñaba también en la Universidad de Buenos Aires, es decir, en las dos instituciones que ocupaban el centro del campo por aquellos años (una centralidad en disputa con la Universidad Nacional de La Plata). Justamente, las historias de la literatura argentina que ensaya desde entonces (cf. Prieto “*En el aura*”, *Breve*) hasta el presente (*Juan*) cometen el doble sacrilegio de reponer en el campo ese género otrora denostado desde operaciones que, por si algo le faltara, se desentienden de los protocolos científicos seguidos por buena parte de los historiadores “acreditados”: 1) frente al giro lingüístico y la caída

de los grandes relatos, arriesga varios que abarcan grandes períodos y que rubrica con su sola firma; 2) pone en acto la equiparación defendida entre historiar y narrar; 3) emplea materiales heterodoxos para los textos del género (relatos testimoniales usados como fuente junto a cartas, apuntes de planificaciones de clase, transcripciones de conversaciones telefónicas, intercambios de Whatsapp) articulados desde una lógica que al “dato” encima el “cuento”.

Dicho de otro modo: en Juan José Saer en la literatura argentina, Prieto piensa la historia de la literatura nacional a partir de Saer puesto en el centro de una constelación selectiva y cuidadosamente construida. Se trata de una construcción sostenida en las vueltas alrededor de dos preguntas: “¿cómo cambia una literatura nacional cuando le agrego un autor? ¿En qué se convierte un autor cuando entra en esa literatura?” (Prieto Juan 12). Estas preguntas activan otra: ¿quién o quiénes pueden osar semejante operación o contribuir a generarla? La cuestión de los efectos generados por las operaciones propiciadas desde los centros del campo vuelve a aparecer con fuerza. En la respuesta de Prieto, la colocación de Saer en la literatura nacional es inescindible de las operaciones realizadas tanto desde el campo literario como desde el campo universitario: Sarlo, Gramuglio y César Aira caen juntos al momento de dar cuenta de intervenciones que se espejan en la que Prieto ensaya mientras las evoca. Se trata de la construcción de un nuevo relato sobre la historia de la literatura nacional a partir de la colocación de Saer en su centro. Un movimiento que se complementa con una defensa de tesis armada como un capítulo de su auto-bio-grafía intelectual, es decir, por otro cuento. Ambas, tesis y defensa, transidas por un mandato borgiano convertido en moral de su práctica como profesor y como escritor: cuidar del lector y/o de quien escucha, intentar retener su atención, su deseo por seguir la historia que el cuento cuenta, cada vez.

La búsqueda “literaria” de Prieto se inscribe en un patrón del campo. Otros profesores universitarios que también son escritores y, algunos,

investigadores del CONICET, defienden una lógica de producción en esta línea. Entre los incluidos en esta muestra y que pertenecen a los grupos más afectados por el pronunciamiento de las grietas entre los campos literario, universitario y científico, es decir, entre los agentes de los G3, G4 y G5, contamos a Daniel Link, Silvio Mattoni, Martín Kohan, Marcelo Casarin, Fabián Iriarte, Denise León, Sergio Raimondi, Ana Porrúa, Sergio Delgado, Edgardo Dobry, Marcelo Díaz, Maximiliano Crespi, Guadalupe Maradei, Irina Garbatzky, Juan Mendoza, Diego Bentivegna, Cristian Molina, Carlos Surghi, Diego Vigna. Se trata de un patrón que se caracteriza por un par de rasgos: 1) un ritmo de producción no marcado por el vértigo sino por el logro de una escritura que contrafirme (cf. Derrida *Signéponge*); 2) una distancia crítica respecto del proceso de burocratización del conocimiento verificada no solo por las asunciones discursivas sino, en especial, por las prácticas.

Señalemos, no obstante, que la distancia respecto de las lógicas del campo científico tiene sus matices. Martín Kohan (G4) responde con brevedad y firmeza en el punto de nuestro cuestionario que alude a esta cuestión. Sin titubeos, afirma: “nunca me presenté a CONICET, no he deseado ser investigador”. Carlos Surghi (G5), escritor además de profesor universitario e investigador del CONICET, me ha señalado, entre el humor y la distancia no exentos de preocupación, “que pare un poco con los gráficos y las estadísticas”. “Nos van a echar del CONICET a los que hacemos *otra cosa*<sup>14</sup>”, alertó en 2017 luego de mi presentación, en el congreso *Otras literaturas*, de algunos resultados cuantitativos de esta misma investigación de la que se desprende este trabajo. Su exhortación se pronuncia en un contexto de desfinanciamiento de la ciencia y de avanzada de los parámetros

---

<sup>14</sup> En una consulta posterior, Surghi aclara: “esa idea de la *otra cosa* no es en realidad algo que no se sabe qué es en relación a lo conocido (...); me quise referir a lo que tiene un proceso de validación totalmente distinto a los que se venían imponiendo”. Frente a las lógicas del productivismo y del impacto, Surghi insiste en una “morosidad” de lo que se produce desde el subcampo de los estudios literarios así como en las “estrategias” que se vuelve necesario poner en funcionamiento en el plano directo de la “escritura” tanto para hacer circular lo producido como para acreditarlo (Surghi Consulta).

de evaluación de la producción estandarizados por la “globalización académica neoliberal” (Bathyány).

Es en aquel momento cuando empiezan a publicarse la serie de los diarios de Facebook de Giordano (G3). El pasaje del ensayo al diario como lugar de exploración de la conversación intelectual a partir de la literatura es el modo que Giordano encontró para mantener viva la escritura frente a las constricciones institucionales del campo científico. Su producción registra un constante juego de bucles extraños: la apelación al ensayo para escribir sobre los modos del ensayo y, luego, para escribir sobre los diarios de escritores. Más tarde, será la escritura de diarios el género que privilegie al “informar” su producción como investigador de carrera del CONICET. En su respuesta al ya citado cuestionario (cf. Gerbaudo y Fumis) aparecen de modo explícito las constricciones institucionales, los protocolos y su tensión con la experimentación literaria. Esa que lleva adelante desde una escritura de borde que destartala incluso los protocolos tanto del género “diario” como del “diario de escritor” (cf. Giordano *La contraseña*) ya que, más que “una práctica de intimismo”, no habría allí sino la “prosecución del ensayo por otros medios” (Giordano Consulta), además de un ejercicio creativo de resistencia respecto de los protocolos dominantes en las publicaciones científicas del período:

El crítico literario es aquel que experimentando con la forma del ensayo busca entrar en diálogo con la literatura. En el caso del crítico literario que ejerce su oficio en la universidad, intervienen las teorías, los saberes especializados: se dialoga con estos y con protocolos institucionalizados. El problema interesante que nunca se resuelve es cómo mantener ese diálogo activo con la literatura a través de la forma del ensayo en contextos académicos que no son tan permeables, que a veces son reactivos. El crítico literario sería aquel que busca cómo articular su experiencia como lector con un horizonte teórico, sabiendo que no hay articulación directa (Giordano Entrevista).

La superposición con la figura de Barthes es constante: en sus vueltas sobre el libro en el que sitúa el origen (se sabe, siempre ficcional, como el propio

Giordano aprendió de Derrida) “de todo” lo relativo a su vida profesional, encuentra una definición ampliada de crítico que incluye las prácticas de escribir, enseñar, investigar, polemizar: “*Crítica y verdad* que es el [texto] con el que empezó todo, me gusta mucho porque es el libro de un ensayista pero también de un investigador, de un profesor, de un polemista, que son todas figuras que para mí convergen en el crítico”.

La forma en que Giordano resuelve las demandas diferenciales de la crítica, del trabajo como profesor universitario y como investigador es vía la escritura literaria combinada con la dosis mínima requerida de textos acreditados en revistas “científicas”. Así, desde *El tiempo de la convalecencia. Fragmentos de un diario en Facebook*, incurre en una estrategia sacrílega: transforma en libro los contenidos puestos a disposición un tiempo antes en Facebook. La editorial elegida para los tres primeros es Iván Rosado, especializada en literatura; el último se publica en una editorial cartonera que pone en circulación literatura y textos de divulgación científica desde un espacio institucionalizado entre una universidad pública y el CONICET. Su operación pone en acto algo que anunciaba, aunque en un estado entonces “por-venir”, es decir, sin saberlo él mismo aún, al menos desde *Una posibilidad de vida*. Si seguimos los cuentos de su último diario, *Los domingos del profesor*, encontramos que la escritura literaria, aunque oculta, había estado presente desde mucho antes, inhibida ante la irrupción deslumbrante de las grandes firmas que llegan incluso a ponerle identidad a sus años de vida (estoy hablando de “sus” llamados “años Aira”) mientras eran llevados, por esas mismas firmas y desde un realismo delirante, a la literatura (por ejemplo, en *Los misterios de Rosario*). Campo literario, universitario y científico se muestran aquí en intersección productiva. Una productividad desencadenada por el desacuerdo con un estado de las cosas contra el que se interviene desde la imaginación crítica.

Un último ejemplo de la muestra. En setiembre de 2016 Rafael Arce (G5), investigador del CONICET y profesor universitario, arma junto con un

grupo de becarios y de graduados recientes de la carrera de letras de la Universidad Nacional del Litoral, la revista *Präuse*: “la idea era hacer una revista no académica para poder publicar las cosas que no entraban en revistas académicas”, señala Arce durante una consulta. Es importante resaltar que lo que la revista sortea son los protocolos de las indizadas y hace lugar a tipos de textos que, como los diarios de Giordano, no cuadraban con los protocolos académicos. Vale reponer sus secciones que hospedan formas no ortodoxas de escritura dentro de géneros establecidos: “Teratologías” para los ensayos; “Hoy come Borges en casa” para entrevistas; “Exhumaciones” para el rescate de textos; una sección para literatura en la que escribían, entre otros, los integrantes del colectivo, y “Paracaidistas”, destinada a invitados especiales. No es un dato menor consignar que esta última sección se inauguró con un adelanto de *El tiempo de la improvisación*, entonces por salir.

### **La grieta como potencia**

Este artículo intentó presentar algunas configuraciones del subcampo de los estudios literarios tal como se define en Argentina entre 1958 y 2015. Se trata de configuraciones complejas que obedecen a factores de órdenes diversos involucrados en los intrincados y, por momentos, turbulentos procesos de institucionalización y de internacionalización.

En primer lugar, se despuntó el enrevesado problema de la retroalimentación de las prácticas generadas en los campos literario, universitario y científico: lejos tanto de la lógica del “creador increado” (Bourdieu *Questions* 207) como de la del voluntarismo, lo que las investigaciones sobre los campos editorial y de las ciencias humanas y sociales ponen de manifiesto es la existencia de relaciones de fuerza en las que los agentes tienen un margen de maniobra en un espacio social condicionado por las tensiones del campo específico con otros (estatal, religioso, editorial, etc.) que, según las coyunturas, los afectan de modo



diferencial (cf. de Diego Editores, *La otra cara*, Añón *Interpretar*, Szpilbarg *Cartografía*, Sorá “Las ciencias”; Beigel “El nuevo carácter”, Hidalgo Náchter , Gerbaudo “Le désir”). Hay agentes literarios y scouts hasta en el muy “científico” espacio de la teoría literaria (Puchner “The Challenge”; Sapiro y Leperlier “Les agents”); hay escritores que se construyen como firmas por la acción confluyente de operaciones en las que intervienen los campos universitario y científico junto al editorial y al periodístico (demasiada tinta ha corrido ya sobre la cooperación de algunas cátedras de la Universidad de Buenos Aires para que Saer devenga Saer y otras de la Universidad Nacional de Rosario para que Aira devenga Aira, solo por mencionar a algunos de los autores citados en esta presentación). Lo digo rápidamente pero no quiero dejar de resaltarlo: no se trata solo, además, de una cátedra ni de un periódico ni de una editorial cualquiera. Se trata de cátedras, periódicos y editoriales que ocupan una posición tal que permita tener alguna chance de provocar efectos en el espacio nacional. Tampoco alcanza con la “calidad” de un texto: la publicación e incluso la extraducción no es garantía de consagración (cf. Sapiro “What Factors”) y, si me apuran un poco diría, ni siquiera de circulación. Por si no quedara claro: se necesita ser reseñado, citado, entrevistado, enseñado, etc.

En segundo lugar, estos estudios también hacen visibles condicionantes que en muchas oportunidades no se tienen en cuenta en espacios cruciales de decisión institucional. Así por ejemplo, cada vez que a un investigador del CONICET que produce en ciencias humanas y/o en sociales se le pide que publique en una revista con mayor “impacto internacional”, se marcha a contrapelo de los resultados de las investigaciones empíricas sobre nuestra circulación en el campo transnacional. ¿Se sabe que nuestra publicación en los circuitos dominantes no necesariamente deriva en una circulación internacional sino más bien en un reconocimiento local (cf. Beigel “Publishing”, Sorá “La traducción”)? El hecho de que haya textos en humanas y sociales que, por su temática, por la

lengua de escritura, la editorial que los publica y los lugares por los que se difunden tengan una circulación nacional, con suerte regional, no es un fenómeno privativo de Argentina (cf. Heilbron y Gingras “L’internationalisation”, Santiago “El homosexual”) y, por otro lado, esto no menoscaba el valor de la producción. En todo caso, deberíamos remarcar que decir “valor” no es equivalente a decir “consagración internacional”. O, en todo caso, la consagración y/o la circulación internacional no son los únicos valores reconocibles a lo producido en estas áreas. En este sentido, vale la pena retener la muy sintomática expresión utilizada por Gustavo Sorá (“Las ciencias”) para dar cuenta de las circunstancias que llevan a que un investigador de la periferia publique en el circuito llamado de “corriente principal”: “la ligamos de rebote”, señala.

En tercer lugar, estos estudios también muestran la pregnancia de las tradiciones nacionales en los modos de leer y de hacer circular el conocimiento (cf. Louis “Para quién”, Thiesse *La fabrique*). Lo que se verifica es que, más allá de los atravesamientos trans-nacionales, las lógicas de producción y las de trabajo en las instituciones están condicionadas por la legislación, por tradiciones y por prácticas ligadas a cada país en cuestión y, más aún, a *habitus* diferenciales ligados a las instituciones de pertenencia (Beigel “Científicos”). La cacareada búsqueda de ir “más allá de” los “nacionalismos metodológicos” no deja de ser sintomática de una tendencia que se constata en todas las disciplinas que proclaman esta consigna políticamente correcta pero de difícil traducción en las prácticas (Thiesse *Clase*).

Por último, lo que estos estudios muestran es la importancia de la lucha dentro de los campos y entre los campos en la definición de las agendas de las disciplinas. Todo parece indicar que las tradiciones y características de las instituciones argentinas habilitan esta lectura del disenso en términos de oportunidad. No se trata solo de que contamos con una universidad de tradición plebeya que resiste la estandarización burocrática (no nos pagan

más por publicar en revistas indexadas en el circuito *mainstream* como sucede en otros países latinoamericanos) sino también de que en el CONICET, el principal organismo de producción científica del país, junto a los defensores a ultranza del modelo que se deriva de las ciencias naturales (ese que desprecia al libro ubicándolo, en términos de cuantificación, solo como el equivalente a un artículo más de los del tipo “revistas del grupo 1”) hay investigadores que cuestionan los criterios de valoración de nuestra producción por su “impacto” y/o por su circulación en el circuito *mainstream* (Salatino y López Ruiz “El fetichismo”, Beigel “Un mundo”, “Indicadores”, Pecheny “Ciencia”) y que resaltan la importancia del libro en la comunicación de resultados de investigación en ciencias humanas y sociales (Sorá “Prólogo”, “La traducción”). Se trata de posiciones derivadas de investigaciones empíricas inescindibles, es necesario remarcarlo, de tomas de posición: Fernanda Beigel no duda en calificar como “alienadas” a las asunciones acriticas de formas de evaluar y, por lo tanto, de modelizar la producción, que desconocen tanto la potencia del circuito de publicaciones regional, en acceso abierto y no comercial, como el carácter “diverso” de lo producido en Argentina y de su circulación (Beigel y Gallardo “Productividad”). La constatación de la bibliodiversidad y la promoción de “una perspectiva multiescalar” (Beigel “A multi-scale”) dan letra para defender una evaluación de nuestra producción que atienda a la grieta entre *habitus* de los campos literario, científico y universitario.

“Grieta”: una palabra que, como *pharmakon* (remedio o veneno, según las circunstancias), puede dar cuenta de una ruptura experimentada como catástrofe o como potencia. Es con el segundo sentido como Eduardo Rinesi pensó al término en un texto ya clásico, *Política y tragedia*. Para Rinesi la “grieta” es la posibilidad misma de la “política” entendida esta última como esa “actividad” o “conjunto de actividades desarrolladas en ese espacio de tensión que se abre entre las grietas de cualquier orden precisamente porque ningún orden agota en sí mismo todos sus sentidos ni satisface las

expectativas que los distintos actores tienen sobre él” (23). Es porque hay grieta que hay batallas por la definición de los modos de tramitar las prácticas.

Batallas que enfrentan, como se puede, el arduo problema de la inconmensurabilidad y sus derivas en malentendido. Un malentendido que implica a varios de los términos usados en esta presentación. Para empezar, “universidad”: en un país que cuenta, ya por 2015, con 105 universidades (59 públicas y 46 privadas) con 36 carreras de letras (33 en universidades públicas, 3 en privadas),<sup>15</sup> resulta difícil realizar diagnósticos sobre lo que sucede con la enseñanza y la investigación disciplinar en la “universidad argentina”. Se trata de un campo heterogéneo y mucho menos modelado por un polo central, tal como acontecía en los años 80.<sup>16</sup> De igual modo, si bien más centralizado en sus políticas, tampoco es simple referirse, sin más, al CONICET: las políticas del organismo varían al compás más o menos armónico de las de los gobiernos que ocupan el Estado.

En definitiva, incluir estas batallas en los análisis de la dinámica de los campos literario, científico y universitario permite descubrir que, gracias a estas fricciones y por estas fricciones, las prácticas terminan enriqueciéndose: no es sino por los *habitus* divergentes de quienes habitan las instituciones que hay grieta y, por lo tanto, posibilidad de generar acciones en pos de contribuir a transformar lo que se entiende anquilosa, detiene y/o cristaliza. Acciones motorizadas por la participación en más de un campo, en más de una práctica: escritores que investigan y que enseñan en las universidades, investigadores que se apropian de gestos literarios para “interrogar” prácticas del campo de pertenencia, escritores que se inspiran en prácticas de investigadores que también son profesores universitarios para dar rienda suelta a nuevas configuraciones de su escritura. Prácticas

---

<sup>15</sup> Construí estos datos a partir de la consulta de documentos de CONEAU, SPU y ANFHE así como de los sitios Web de todas las universidades argentinas.

<sup>16</sup> La cantidad de estudios en curso que recortan diferentes áreas, tiempos y espacios en función de reconstruir los procesos de institucionalización de las letras en Argentina da cuenta de esta dificultad.

que, en su hacerse, solicitan la definición misma de “campo”, su perímetro y sus características. Prácticas que traen como en eco, más de una sentencia derrideana entre las que se destaca la que reza “no hay experiencia sin riesgo” (cf. “Il n’y a pas” 212) junto a todas las que suscitan formas por-venir de la “fidelidad infiel”. Prácticas que recuerdan, como al pasar, que tampoco hay juego sin “estrategias” y sin “apuesta”, sin reglas y, por lo tanto, sin posibilidad o intentos de ir más allá.

## **Bibliografía**

Abbott, Andrew. *The System of Professions. An Essay on the Division of Expert Labor*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1988.

Almada, Selva y Federico Falco. “Nuevos paisajes de la narrativa argentina. Un diálogo desde el litoral”. Guillermo Canteros (coordinador) y Germán Prósperi (moderador). *XV Argentino de literatura*. 16/06/2021. En línea. Fecha de acceso: 1/09/2021. <https://www.youtube.com/watch?v=rVHUnnE6GxE>

Altamirano, Carlos. *Estaciones*. Buenos Aires: Ampersand.

Amante, Adriana. Entrevista para el proyecto INTERCO SHH, por Analía Gerbaudo, 2018.

Antelo, Raúl. Programa para un posgrado futuro. *El taco en la brea* 3 (2016): 144-171.

Añón, Valeria. *Interpretar silencios. La extraducción en Argentina 2008-2012*. Buenos Aires: TyPA, 2014.

Arce, Rafael Consulta, por Analía Gerbaudo, 2020.

---. “Präuse. Una turba iracunda”. En línea. Fecha de acceso: 1/09/2021. <https://revistaprause.blogspot.com/>

Avelar, Idelber. “La temporalidad del duelo en la posdictadura”. *Historia crítica de la literatura argentina*. Noé Jitrik, director. Volumen 12. Una literatura en aflicción. Jorge Monteleone, director. Buenos Aires: Emecé, 2018, 91-108.

Bathyány, Karina. “(Re)pensar la evaluación científica para fortalecer el vínculo ciencia-sociedad”. Conversatorio virtual. CLACSO, OEI, 2020. En

línea. Fecha de acceso: 1/09/2021.  
<https://www.youtube.com/watch?v=KjhLcyTyMU8>.

Beigel, Fernanda. "Publishing from the Periphery: Structural heterogeneity and segmented circuits". *Current Sociology* 62 [5] (2014), 617-625.

---. "El nuevo carácter de la dependencia intelectual". *Cuestiones de sociología* 14 (2016). En línea.

---. "Científicos periféricos, entre Ariel y Celibán. Saberes institucionales y circuitos de consagración en Argentina. Las publicaciones de los Investigadores del CONICET". *Dados* 60 (2017): 825-865. En línea.

---. "Un mundo de circuitos: el desplazamiento desde el impacto a la circulación". Blog Ameli, 27/11/2018. En línea.

---. "Indicadores de circulación: una perspectiva multiescalar para medir la producción científico-tecnológica latinoamericana". *Ciencia, tecnología y política* 3 (2019). En línea.

---. "A multi-scale perspective for assessing publishing circuits in non-hegemonic countries". *Tapuya* 4 (2021). En línea.

Beigel, Fernanda y Gustavo Sorá. "Arduous Institutionalization in Argentina's SSH: Expansion, Asymmetries and Segmented Circuits of Recognition". *Shaping Human Science Disciplines. Socio-Historical Studies of the Social and Human Sciences*. Christian Fleck, Matthias Duller y Victor Karády, editores. Londres: Palgrave Macmillan, 2019, 327-360.

Beigel, Fernanda y Osvaldo Gallardo. "Productividad, bibliodiversidad y bilingüismo en un corpus completo de producciones científicas". *CTS* 46, (2021): 41-71.

Bitar, Francisco. "El libro o la vida". *Cuaderno Waldhuter*. En línea. Fecha de acceso: 1/09/2021. <https://cuadernowhr.com/2020/03/21/el-libro-o-la-vida/>.

---. *Un accidente controlado*. Buenos Aires, Bahía Blanca: 17 grises, 2020.

Bolliq, Ben. "'Muchas mujeres para las que no hubo justicia'. 'Cuentos de delito' por tres escritoras argentinas". *El taco en la brea* 11 (2020): 164-182.

Bombini, Gustavo. *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960)*. Miño y Dávila, 2004.

Bourdieu, Pierre. *Le sens pratique*. París : Minuit, 1980.

---. *Questions de sociologie*. París : Minuit, 1980.

---. “Cours du 1<sup>er</sup> mars 1984”. *Sociologie générale*. Volumen II. *Cours au Collège de France (1983-1986)*. París : Raison d’agir/Seuil, 13-62.

---. *Esquisse pour une auto-analyse*. París : Raisons d’agir, 2004.

Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant. « Sur les ruses de la raison impérialiste ». *Actes de la recherche en sciences sociales* 121-122 (1998): 109-118.

Camblong, Ana María. Editorial. *Aquenó* 3 (2004), 1.

---. *Habitar las fronteras*. Posadas: EDUNAM, 2014.

Cámara, Mario. “Presentación”. *Litoral*. Santa Fe: Vera cartonera, 3-5. <https://www.fhuc.unl.edu.ar/veracartonera/catalogo/>.

Carli, Sandra. “Las fronteras de la universidad y la transmisión de las humanidades y las ciencias sociales. Una incursión en los debates recientes y en el devenir de la profesión académica”. *Las humanidades por venir. Políticas y debates en el siglo XXI*. Sandra Contreras y José Goity, coordinadores. Rosario: haya, 2020, 191-205.

Catelli, Nora. “Asimetría: espectros del comparatismo en la circulación de la teoría”. *Badebec* 15 (2018): 179-198.

CONICET. Resolución 2249. 25/06/2014. En línea. Fecha de acceso: 1/09/2021. <https://www.conicet.gov.ar/bases-para-la-categorizacion-de-publicaciones-periodicas-en-ciencias-sociales-y-humanidades/>.

Contreras, Sandra. “El congreso *Las humanidades por venir*: una introducción”. *Las humanidades por venir. Políticas y debates en el siglo XXI*. Sandra Contreras y José Goity, coordinadores. Rosario: haya, 2020, 11-29.

---. Consulta por Analía Gerbaudo, 2021.

Crespi, Maximiliano y Ana García Orsi. “Historizar los setenta. Ensayos y debates de la posdictadura”. *Historia crítica de la literatura argentina*. Noé Jitrik, director. Volumen 12. *Una literatura en aflicción*. Jorge Monteleone, director. Buenos Aires: Emecé, 2018, 145-169.

Cumin, Larisa. “El sabor del encuentro”. *Pausa*. 25/09/2015. En línea. Fecha de acceso: 1/09/2021. <http://periodicopausa.blogspot.com.ar/2015/09/el-sabor-del-encuentro.html>.

Derrida, Jacques. “Mis chances. Encuentro con algunas estereofonías epicúreas” [1982]. *Psyché. Invenciones del otro*. Buenos Aires: La cebra, 2017 [1987], 385-424. Traducido por Sol Gil.

---. *Signéponge*. New York: Columbia University Press, 1984.

---. “‘Il n’y a pas le narcissisme’ (autobiographies)”. *Points de suspension. Entretiens*. París: Galilée, 209-228.

---. “Some statements and Truisms about Neologisms, Newisms, Postisms, Parasitisms, and other Small Seisms” [1987]. *Derrida d’ici, Derrida de là*. Thomas Dutoit y Philippe Romanski, directores. París : Galilée, 2009, 223-252.

---. “Cierta posibilidad imposible de decir el acontecimiento”. *Decir el acontecimiento, ¿es posible?* Madrid: Arena, 1997, 79-107. Traducido por Julián Santos Guerrero.

De Diego, José Luis. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. Buenos Aires: Ediciones al Margen, 2003.

---. *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires: FCE, 2014.

---. *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Ampersand, 2015.

Dorra, Raúl. “Perspectiva de la semiótica”. Algirdas-Julien Greimas. *De la imperfección*. México: FCE, 1990, 7-19.

---. Entrevista, por Raquel Guzmán. *Investigación y literatura*. Salta: EUNSa, 133-145.

Drucaroff, Elsa. “El quiebre en la posdictadura: narrativas del sinceramiento”. *Historia crítica de la literatura argentina*. Noé Jitrik, director. Volumen 12. *Una literatura en aflicción*. Jorge Monteleone, director. Buenos Aires: Emecé, 2018, 287-315.

Dubatti, Jorge. “¿Por qué hablamos de posdictadura (1983-2008)?”. *Palos y piedras* 4 (2008). En línea.

Fernandes Magdaleno, Renata. “Escrita performática na crítica contemporânea: uma reflexão a partir de El tiempo de la convalecencia de Alberto Giordano”. *Literatura e crítica contemporânea na América Latina*. Ieda Magri, Paulo Moreira y Saulo Lemos, compiladores. Río de Janeiro: Abralic, 2018, 134-147. En línea. Fecha de acceso: 1/09/2021. <https://abralic.org.br/downloads/e-books/e-book16.pdf#page=135>.



Funes, Leonardo. "Medievalismo en el otoño de la Edad Teórica. Consideraciones parciales sobre la operación filológica". *Perspectivas actuales de la investigación literaria*. Buenos Aires: EFFL, 45-78.

Gerbaudo, Analía. "Funciones y sentidos de la Teoría Literaria. Una conversación entre Josefina Ludmer y Walter Mignolo". *Badebec* 5 (2013), 155-183.

---. "El fuego, el agua, la biodegradabilidad. Apuntes metodológicos para un archivo por-venir". *Archivos, arte y medios digitales. Teoría y práctica*. Diego Vigna y Pampa Arán, compiladores. Córdoba: Centro de estudios avanzados, 2018, 41-65.

---. "Ante un segundo ciclo de la posdictadura". *El taco en la brea* 6 (2017): 4-8. En línea.

---. "Le désir naît de la chute". *Clandestinité et précarité dans l'institutionnalisation des études littéraires en Argentine. Séminaire Engagements et désengagements : les professions intellectuelles et artistiques entre responsabilité et désintéressement*. París : CESP/EHESS, 2019.

---. "Más allá de las morales: controversia, lucha, grietas. El subcampo de los estudios literarios y la universidad argentina (1958-2015)". *Atenea* 522 (2020): 189-206.

Gerbaudo, Analía y Daniela Fumis. "Esquema básico para biografías y entrevistas semiestructuradas a los agentes del campo". *La institucionalización de las letras en la universidad argentina (1945-2010)*. Santa Fe: UNL, 2014, 259. En línea.

Giordano, Alberto. *La contraseña de los solitarios*. Diarios de escritores. Rosario: Beatriz Viterbo, 2011.

---. Entrevista para el proyecto INTERCO SHH, por Daniela Gauna, 2017.

---. *El tiempo de la convalecencia*. Fragmentos de un diario en Facebook. Rosario: Iván Rosado, 2017.

---. *El tiempo de la improvisación*. Fragmentos de un diario en Facebook. Rosario: Iván Rosado, 2019.

---. *Tiempo de más*. Fragmentos de un diario en Facebook. Rosario: Iván Rosado, 2020.

---. *Los domingos del profesor*. Fragmentos de un diario en Facebook. Santa Fe: Vera cartonera, 2020. En línea. Fecha de acceso: 1/09/2021. <https://www.fhuc.unl.edu.ar/veracartonera/catalogo/>.

---. "Barthes con Bacon con Bitar". Facebook. 2/08/2021. Fecha de acceso: 1/09/2021. <https://www.facebook.com/alberto.giordano.9693/posts/1898010830372537>

---. Clase 10. Análisis y crítica II, Universidad Nacional de Rosario. 4/08/2021. En línea. Fecha de acceso: 1/09/2021. <https://www.youtube.com/watch?v=slac8tYHHXw>.

---. Consulta, por Analía Gerbaudo, 2020.

Gramuglio, María Teresa. Entrevista, por Analía Gerbaudo, 2009.

Grossi, Bruno. "Sobre El tiempo de la improvisación de Alberto Giordano". *El taco en la brea* 10 (2019), 230-234. En línea.

Heilbron, Johan. "Towards a Sociology of Translation. Book Translations as a Cultural World System". *European Journal of Social Theory* 4 (1999). En línea.

Heilbron Johan e Yves Gingras. «L'internationalisation de la recherche en sciences sociales et humaines en Europe (1980-2006)». *L'espace intellectuel en Europe*. París, La Découverte, 2009, 359-379.  
Hidalgo Náchter, Max. "Imaginación crítica de Nicolás Rosa". *El taco en la brea* 5 (2017): 39-68.

---. "Modelos y problemas en el estudio de la circulación de la teoría literaria". *Landa* 7 (2019), 219-249.

---. *Teoría en tránsito. Arqueología de la crítica y la teoría literaria españolas de 1966 a la posdictadura*. Barcelona/Santa Fe: UB/UNL, en edición.

Jitrik, Noé. *La novela futura de Macedonio Fernández con un "retrato discontinuo", una antología y una bibliografía*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1973.

---. *El balcón barroco*. México: UNAM, 1988.

Kohan, Martín. "Para ir sacando los días de la galera". *Clarín*. Ñ, 30/04/2019. En línea. Fecha de acceso: 7/9/2021. [https://www.clarin.com/revista-enie/literatura/ir-sacando-dias-galera\\_0\\_K8GEQrWpt.html](https://www.clarin.com/revista-enie/literatura/ir-sacando-dias-galera_0_K8GEQrWpt.html).

Leona, Pablo. Consulta por Analía Gerbaudo, 6 de julio de 2020.

Link, Daniel. Entrevista para el proyecto INTERCO SHH, por Leonel Cherri, 2015.

Lojo, María Rosa. "Historiar las letras argentinas". *La Nación*, 28/05/2006. En línea. Fecha de acceso: 1/09/2021. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/historiar-las-letras-argentinas-nid809396/>

---. Entrevista para el proyecto INTERCO SHH, por Bruno Grossi, 2017.

Louis, Annick. "Para quién escribimos. Circular, producir, cambiar de lengua". *El taco en la brea* 4 (2016): 120-130. En línea.

Maradei, Guadalupe. *Contiendas en torno al canon. Las historias de la literatura argentina posdictadura*. Buenos Aires: Corregidor, 2020.

Molina, Cristian. *Relatos de mercado. Literatura y mercado editorial en el Cono Sur (1990-2008)*. Rosario: Fiesta ediciones, 2013.

Molloy, Sylvia. *En breve cárcel*. Barcelona: Seix Barral, 1981.

---. *At Face Value. Autobiographical Writing in Spanish America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.

---. *Las letras de Borges y otros ensayos*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1999.

---. "Retrato". *Nueve perros* 1 (2001): 2-5.

---. *El común olvido*. Buenos Aires: Norma, 2002.

---. *Varia imaginación*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2003.

---. *Desarticulaciones*. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2010.

Molloy, Sylvia, Beatriz Sarlo y Sara Castro-Laren. *Women's Writing in Latin America: An Anthology*. Boulder: Westview Press, 1992.

Molloy, Sylvia y Robert Mckee Irwin. *Hispanisms and Homosexualities*. Duke University Press, 1998.

Molloy, Sylvia y Mariano Siskind. *Poéticas de la distancia. Adentro y afuera de la literatura argentina*. Buenos Aires: Norma, 2006.

Montaldo, Graciela. *Zonas ciegas. Populismos y experimentos culturales en Argentina*. Buenos Aires: FCE.

Monteleone, Jorge. "Introducción". *Historia crítica de la literatura argentina*. Noé Jitrik, director. Volumen 12. *Una literatura en aflicción*. Jorge Monteleone, director. Buenos Aires: Emecé, 2018, 7-14.

Mosquera, Mariano “¿Qué estás pensando?” Los diarios de Alberto Giordano en el cruce entre culturas. *Orbis Tertius* (2020) 32. En línea.

Muslip, Eduardo. Consulta por Analía Gerbaudo, 1 de julio de 2020.

Panesi, Jorge. “Diques, flujos y fronteras (episodios de la teoría literaria en el pensamiento de Jacques Derrida)”. *Entre Nietzsche y Derrida*. Mónica Cragolini, editora. Buenos Aires: La cebra, 2013, 113-125.

---. “Rojas, Viñas y yo’: la historia de Martín Prieto”. *La seducción de los relatos. Crítica literaria y política en la Argentina*. Buenos Aires: Norma, 105-114.

Pecheny, Mario. “Ciencia abierta y comunicación pública de la ciencia”. V Encuentro nano-intervenciones con literatura y ciencia. Santa Fe: Vera cartonera, 2020. En línea. Fecha de acceso: 1/09/2021 <https://www.fhuc.unl.edu.ar/veracartonera/411-2/>.

---. “Humanidades, ciencias sociales y política científica”. *Las humanidades por venir. Políticas y debates en el siglo XXI*. Sandra Contreras y José Goity, coordinadores. Rosario:hya, 2020, 253-264.

Peller, Diego. “‘Nunca supe contar una historia’. Giro narrativo y resistencias en la crítica literaria argentina reciente”. *Theory Now* 4 (2021). <https://revistaseug.ugr.es/index.php/TNJ/article/view/16444>.

Piacenza, Paola. Entrevista para el proyecto INTERCO SHH, por Sergio Peralta, 2018.

Pitta, Sandra. “Privatizar el CONICET”. *El cronista*, 25/08/2021. En línea.

Porrúa, Ana. Entrevista para el proyecto INTERCO SHH, por Santiago Venturini, 2015.

Prieto, Martín. “En el aura del sauce en el centro de una historia de la poesía argentina”. *Obra completa. Juan L. Ortiz*. Santa Fe: UNL, 1996, 111-126.

---. *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus, 2006.

---. *Juan José Saer en la literatura argentina*. Tesis de doctorado. Rosario: UNR, 2020.

---. Entrevista para el proyecto INTERCO SHH, por María Fernanda Alle, 2017.

Puchner, Martin. “The Challenge of World Literature”. *Lectures in European History and Culture*. Oxford: University of Oxford, 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=OrzKuFWHhEE>.

Rinesi, Eduardo. *Política y tragedia. Hamlet entre Hobbes y Maquiavelo*. Buenos Aires: Colihue, 2003.

---. "Las humanidades y la Universidad". *Las humanidades por venir. Políticas y debates en el siglo XXI*. Sandra Contreras y José Goity, coordinadores. Rosario:hya, 2020, 149-162.

Rodríguez Pérsico, Adriana. Entrevista para el proyecto INTERCO SHH, por Pamela Bórtoli e Ivana Tosti, 2014.

Roniger, Luis, Leonardo Senkman, Saúl Sosnowski, and Mario Sznajder. *Exile, Diaspora and Return. Changing Cultural Landscapes in Argentina, Chile, Paraguay and Uruguay*. Oxford: Oxford University Press, 2018.

Rosa, Nicolás. "Encuesta a la literatura argentina contemporánea". *Encuesta a la literatura argentina contemporánea*. Capítulo 138. *La historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982, 261-264.

---. Entrevista por Pablo Leona, Diego Iturriza y Bautista Serigós. *La mitad perdida. Revista de literatura para chicos de 9º año*, 27-29.

Salatino, Maximiliano y Osvaldo López Ruiz. "El fetichismo de la indexación". *Revista Iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad* 46 (2021), 73-100.

Santiago, Silviano. « El homosexual astuto. Primeras –y necesariamente ligeras- anotaciones » [1999]. *Una literatura en los trópicos. Ensayos de Silviano Santiago*. Chile: Escaparate ediciones, 2012, 199-211. Traducido por María Luz Estupiñán y Raúl Rodríguez Freire.

Santucci, Silvana. "Teoría literaria latinoamericana en Argentina. Lecturas, debates, ¿crisis?". *El Taco En La Brea* 8 (2018), 54-58.

---. (2020). *Hereder Cuba. Una teoría literaria en Severo Sarduy*. Editorial Biblioteca Vigil.

Sapiro, Gisèle. "La raison littéraire. Le champ littéraire français sous l'Occupation (1940-1944)". *Actes de la recherche en sciences sociales* 111-112 (1996), 3-35. En línea.

---. "What Factors Determine the International Circulation of Scholarly Books?". *The Social and Human Science in Global Power Relations*. Londres: Palgrave, 2018, 59-94.

---. "Habitus". *Dictionnaire International Bourdieu*. París: CNRS Éditions, 386-389, 2020.

Sapiro, Gisèle y Cécile Rabot. *Profession? Écrivain*. París: CNRS Éditions, 2017.

Sapiro, Gisèle, Eric Brun y Clarisse Fordant. "The Rise of the Social Sciences and Humanities in France: Institutionalisation, Profesionalization, and Autonomization". *Shaping Human Science Disciplines. Socio-Historical Studies of the Social and Human Sciences*. Christian Fleck, Matthias Duller y Victor Karády, editores. Londres: Palgrave Macmillan, 2019, 25-68.

Sapiro, Gisèle y Tristan Leperlier. “Les agents de la globalisation éditoriale. Stratégies de conquête et de résistance”. *Réseaux*, 226-227 [2-3] (2021), 127-153.

Sarlo, Beatriz. Entrevista para el proyecto INTERCO SHH, por Pamela Bórtoli e Ivana Tosti, 2014.

---. Entrevista para investigación CONICET, por Analía Gerbaudo, 2019.

Schwartzman, Julio. Entrevista para el proyecto INTERCO SHH, por Ángeles Ingaramo y Analía Gerbaudo, 2014.

Schwarzböck, Silvia (2016). *Los espantos. Estética y postdictadura*. Buenos Aires: Cuarenta Ríos.

Sorá, Gustavo. “Prólogo”. *Cartografía argentina de la edición mundializada: modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*. Temperley: Tren en movimiento, 2019, 7-11.

---. “La traducción de libros de ciencias sociales y humanas entre Francia y Argentina como intercambio desigual”. *Las humanidades por venir. Políticas y debates en el siglo XXI*. Sandra Contreras y José Goity, coordinadores. Rosario: hya, 2020, 89-123.

---. “Las ciencias sociales y humanas como hecho público: edición, legitimación, consagración”. *Ciclo Hacia nuevas cartografías: abrir/revisar las ciencias sociales en la región*. Paraná: UNER, 2021. En línea. Fecha de acceso: 1/09/2021. [https://www.youtube.com/watch?v=zl\\_11Wmrdzs](https://www.youtube.com/watch?v=zl_11Wmrdzs).

Sosnowski, Saúl et al. *Exile, Diaspora and Return. Changing Cultural Landscapes in Argentina, Chile, Paraguay and Uruguay*. Oxford: Oxford University Press, 2018.

Szpilbarg, Daniela. *Cartografía argentina de la edición mundializada: modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*. Temperley: Tren en movimiento, 2019.

Surghi, Carlos. “Giordano o la ética del ensayista”. *Orbis Tertius* 32 (2020). En línea.

Surghi, Carlos. Consulta, por Analía Gerbaudo, 2021.

The World Bank. *Argentina from Insolvency to Growth*. Washington, 1993. En línea. Fecha de acceso: 1/09/2021. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/285461468742811154/pdf/multi-page.pdf>.

Thiesse, Anne-Marie. *La fabrique de l'écrivain national*. París : Gallimard, 2019.

---. Clase. Seminario Sociologie du désintéressement. París : EHES, 19/11/2020.

Williams, Raymond (1977). *Marxism and literature*. Oxford: Oxford University Press.

Zubieta, Ana María. Entrevista para el proyecto INTERCO SHH, por Cristian Ramírez, 2015.